

La curva evolutiva de la población

La trayectoria demográfica de Atzeneta a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y lo que va de siglo XX ofrece una diversa gama de fluctuaciones.

A grandes rasgos, tal como se aprecia en la figura 1, se puede decir que la segunda mitad del siglo XIX, a partir del censo de 1860, comienza con una importante subida que alcanzará sus máximos efectivos de población en la década de 1900-1910. A partir de esta fecha, y de forma casi continuada, la población irá disminuyendo debido a que la emigración comienza a causar estragos en aquella. La dificultad de dar salida a los productos agrícolas combinada con la de importar fertilizantes serían las causas de esta emigración en los pueblos con una economía básicamente agrícola (Nadal, 1973, págs. 175-179).

Analizando, de una forma más detallada, la curva de la población absoluta podemos constatar que, durante los primeros treinta años, el avance es aproximadamente de 0,7 % al año. Aunque no hayan casos de estas fechas que permitieran calcular el crecimiento real de la población, es de suponer que la población de Atzeneta no fue ajena a la gran mortandad que padeció casi toda España como consecuencia del terrible cólera morbo de 1854-1856 y 1854-1855, así como la fiebre amarilla de 1869-1870. Por otro lado, no parece que tuvo mucha trascendencia el cólera de 1885 al no ser excesiva la mortalidad de este año. Sin embargo, es en los siguientes años, 1887-1900, cuando el crecimiento es menor, reduciéndose en torno a un 0,4 % anual. Las causas que justifican esta desviación del crecimiento serían la excesiva mortalidad que se aprecia en estos años, debido a la falta de recursos alimenticios en 1887 (Nadal, 1973, págs. 144-146) y al cólera de 1891.

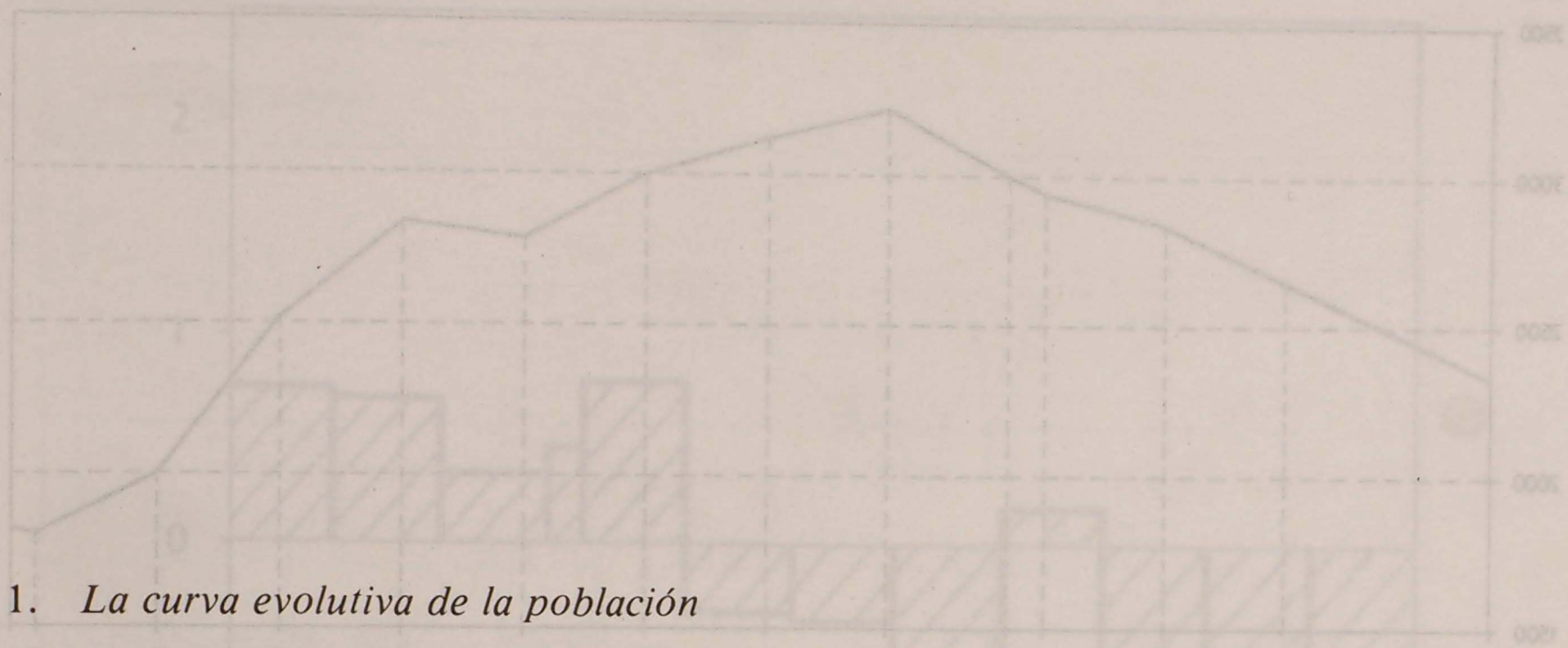
En la primera década del siglo la población experimenta un importante aumento, dando el crecimiento anual de cerca de 0,8 %. Este importante crecimiento, que hace que la población de Atzeneta alcance la cota máxima de su historia, se debe a un importante crecimiento vegetativo favorecido por una elevada natalidad y un descenso de la mortalidad.

El segundo decenio supone no sólo un frenazo sino también un descenso de la población, descenso que se continúa hasta hoy. Este descenso, que se debe a la emigración general como la guerra mundial, falta de fertilizantes, etc., es el resultado de las emigraciones señaladas por Nadal (1973, págs. 175-179) y de la emigración general cuyos efectos se dejan sentir en 1914. En los años siguientes, 1915-1920, años los de mayor mortandad (Escrig, 1978, págs. 109-114) debido a la falta de población y recursos agrícolas, desequilibrio que se prolonga hasta 1930 (Albocácer (Roca, 1983, págs. 205-207).

JOSÉ ESCRIG BARBERÁ

*La demografía moderna de Atzeneta:
Del censo de 1857 a nuestros días.*

«ESTUDIS CASTELLONENCs»
N.º 2, 1984-85, pp 109-144



1. *La curva evolutiva de la población*

La trayectoria demográfica de Atzeneta a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y lo que va de siglo XX ofrece una diversa gama de fluctuaciones.

A grandes rasgos, tal como se aprecia en la figura 1, se puede decir que la segunda mitad del siglo XIX, a partir del censo de 1860, comienza con una importante subida que alcanzará sus máximos efectivos de población en la década de 1900-1910. A partir de esta fecha, y de forma casi continuada, la población irá disminuyendo debido a que la emigración comienza a causar estragos en aquélla. La dificultad de dar salida a los productos agrícolas combinada con la de importar fertilizantes serían las causas de esta emigración en los pueblos con una economía básicamente agrícola (Nadal, 1973, págs. 178-179).

Analizando, de una forma más detallada, la curva de la población absoluta podemos constatar que, durante los primeros treinta años, el avance es aproximadamente de 0,7 % al año. Aunque no hayan datos de estas fechas que permitirían calcular el crecimiento natural de la población, es de suponer que la población de Atzeneta no fue ajena a la gran mortalidad que padeció casi toda España como consecuencia del terrible cólera morbo de 1854-1856 y 1864-1866, así como la fiebre amarilla de 1869-1870. Por otro lado, no parece que tuvo mucha trascendencia el cólera de 1885 al no ser excesiva la mortalidad de este año. Sin embargo, es en los siguientes años, 1887-1900, cuando el crecimiento es menor, situándose en torno a un 0,4 % anual. Las causas que justificarían este descenso del crecimiento serían la excesiva mortalidad que se aprecia en estos años, debida a la falta de recursos alimenticios en 1887 (Nadal, 1973, págs. 144-146) y al cólera de 1897.

En la primera década del siglo la población experimenta un importante aumento, siendo el crecimiento anual de cerca de 0,8 %. Este importante crecimiento, que hace que la población de Atzeneta alcance la cota máxima de su historia, se debe a un importante crecimiento vegetativo favorecido por una elevada natalidad y un descenso de la mortalidad.

El segundo decenio supone no sólo un frenazo sino también un descenso de la población, descenso que se continúa hasta hoy. Las causas, además de las de carácter general como la guerra mundial, falta de fertilizantes, crisis agrícola (sequía 1909 y 1911), emigraciones señaladas por Nadal (1973, págs. 178-179), hay que añadir la epidemia de gripe general cuyos efectos se dejan sentir en 1916, 1917, 1918 y 1919, siendo estos dos últimos años los de mayor mortandad (Escrig, 1978, pág. 301) y sobre todo el desequilibrio entre población y recursos agrarios, desequilibrio que también se observa en el pueblo vecino de Albocàsser (Rocá, 1982, págs. 206-207).

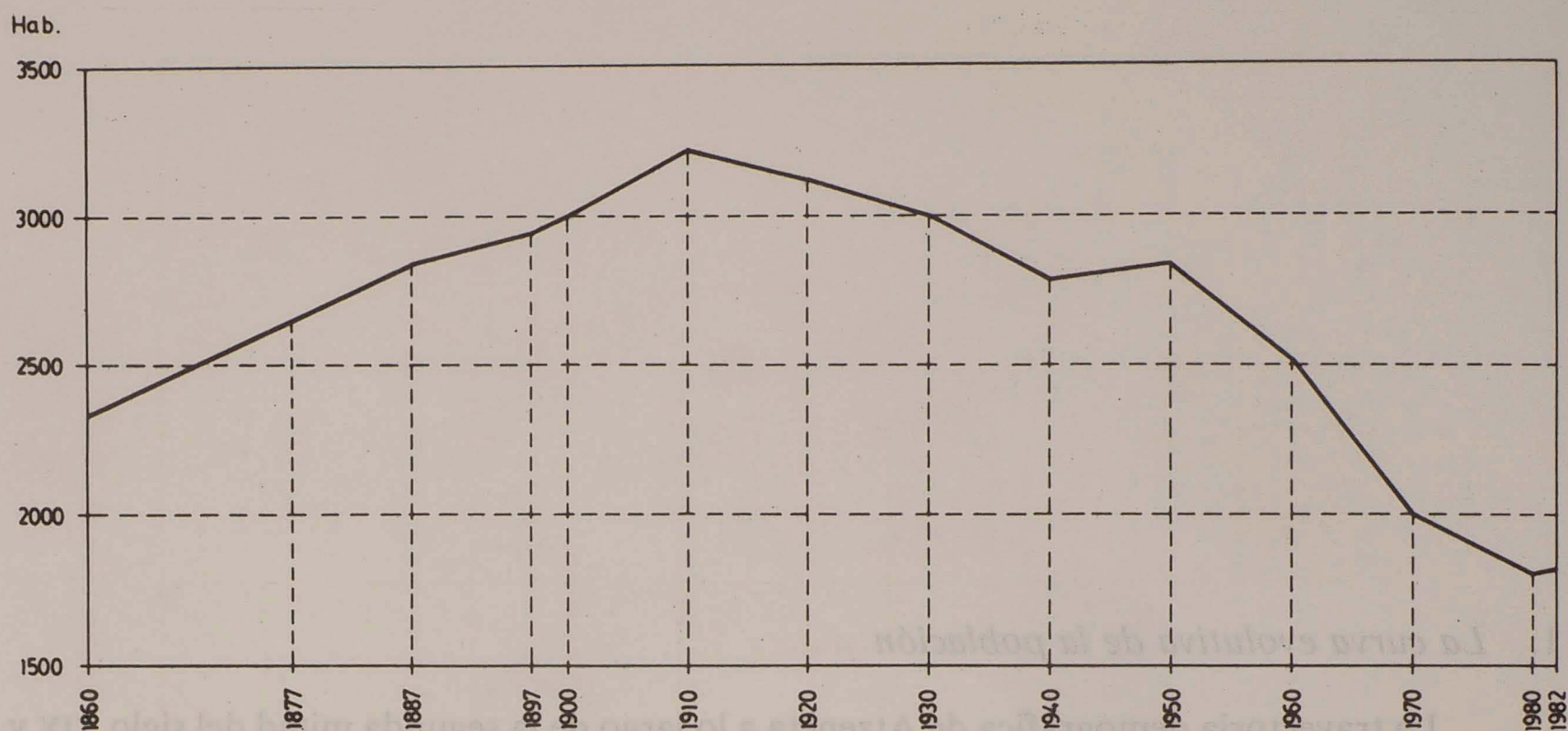


Figura 1. Evolución de la población absoluta en Atzeneta de 1860 a 1982.

Esta pérdida de población se irá acentuando en los años siguientes hasta alcanzar en la década de los treinta un crecimiento anual de $-0,7\%$. En este descenso importante de la población hay que tener en cuenta la pérdida de efectivos humanos causada por la guerra.

Entre los años 1940-1950 se asiste a un débil crecimiento de la población, inferior al $0,2\%$ anual, debido, a parte de las circunstancias políticas desfavorables que se dan en estos años (guerra mundial, política autártica, aislamiento internacional), al aumento de la natalidad que se produce, generalmente, después de las guerras.

A partir de los años cincuenta la pérdida de población será continuada, siendo ésta más importante en la década de los sesenta en la que las pérdidas, respecto a la década anterior, son de un $20,2\%$. Las causas de este pronunciado descenso hay que atribuir las, además de a la disminución de la natalidad, a los importantes contingentes de población que han emigrado. Actualmente, aunque el crecimiento sea negativo, las expectativas son más halagüeñas al haberse reducido las pérdidas, respecto a la década anterior, a la mitad, debido a que se ha frenado la fuerte corriente emigratoria (fig. 2).

2. El movimiento natural

2.1. La natalidad

Las tasas brutas tanto anuales como decenales nos dan una visión muy clara de la línea evolutiva de la natalidad desde 1875 a 1980, permitiendo además distinguir varias fases (fig. 3 y 4). La primera de ellas, o fase A, vendría marcada por una elevada tasa bruta de natalidad, casi siempre por encima del 40 por mil, alcanzando un máximo de 57,7 por mil en 1875. Se está muy cerca de la natalidad fisiológica y dentro de un cuadro de demografía antigua. Estas elevadas tasas brutas ocuparán prácticamente el período anterior a 1900. Este año marca, sin duda, la transición hacia una segunda fase de franco descenso.

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

%

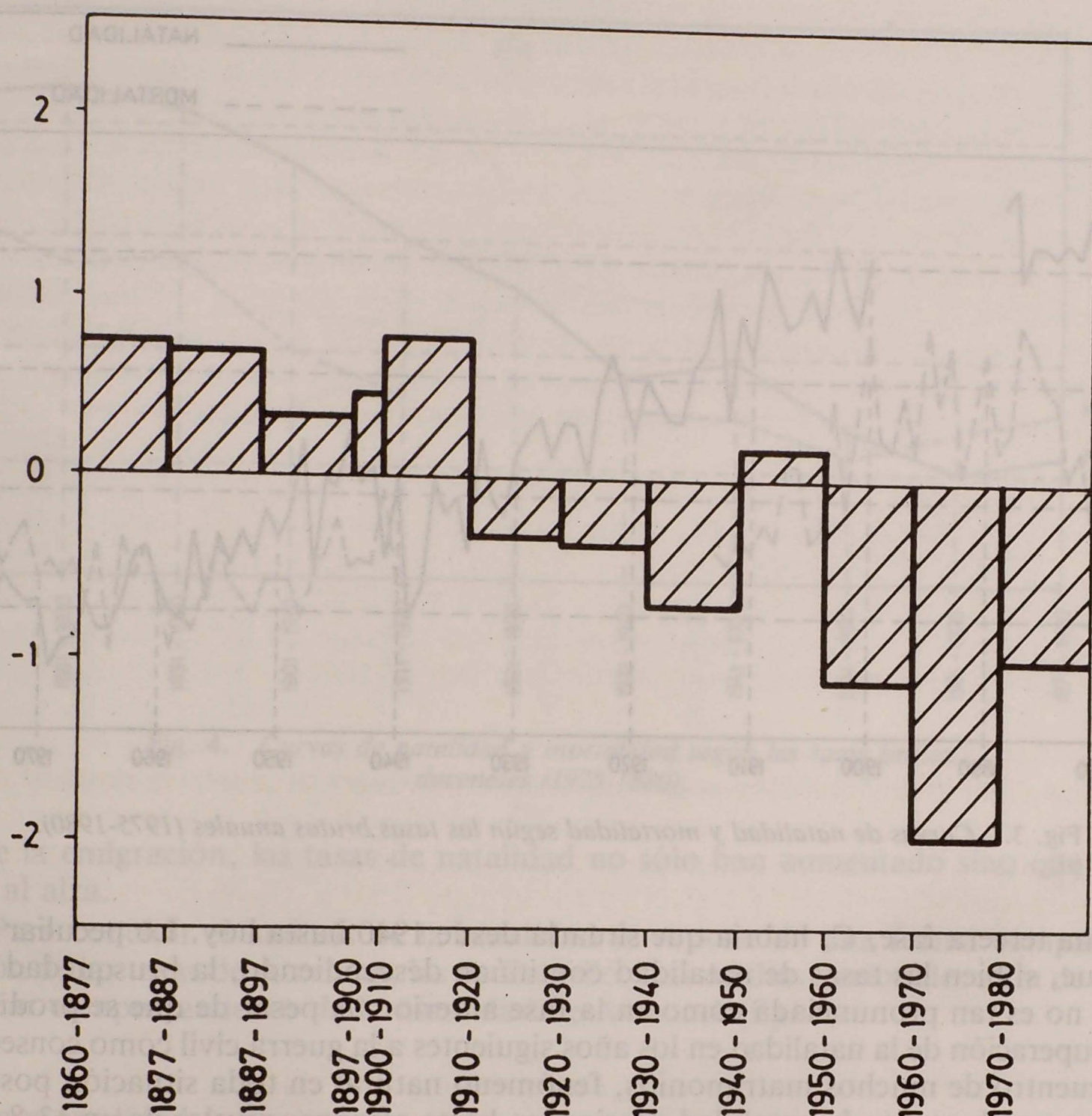


Fig. 2. Crecimiento porcentual intercensal medio de la población absoluta (1860-1980).

La fase B se podría situar entre los años de principio de siglo y la década de 1930 a 1940. Se trata de un período de descenso continuado a un ritmo de aproximadamente un 4 por mil cada decenio hasta 1930 y de un 8 por mil en la década de 1930-1940. Se pasa de un 41,4 por mil a principios de siglo a un 18 por mil dicha década. Varias consideraciones se pueden hacer a este vertiginoso descenso de los nacimientos, pero en la base del mismo se halla la restricción voluntaria de la natalidad debido a una mayor cultura, ascenso del nivel de vida, desarrollo de comunicaciones, etc. Por otra parte, a este hecho básico hay que añadir una serie de circunstancias particularmente desfavorables a los nacimientos durante los años 1914-1918 tales como las dificultades económicas provocadas por la primera guerra mundial y la epidemia de gripe de 1918. La coyuntura favorable de los años veinte supuso una cierta recuperación siendo 1922 el último año que se supera el techo del 30 por mil (32,3 por mil). Sin embargo, el proceso de descenso se acentúa desde 1930; la guerra civil llega cuando se ha alcanzado ya el 18,3 por mil. Las consecuencias de la guerra se notan en los años 1938 y 1939 con unas tasas de natalidad de 12,1 y 9,6 por mil, respectivamente.

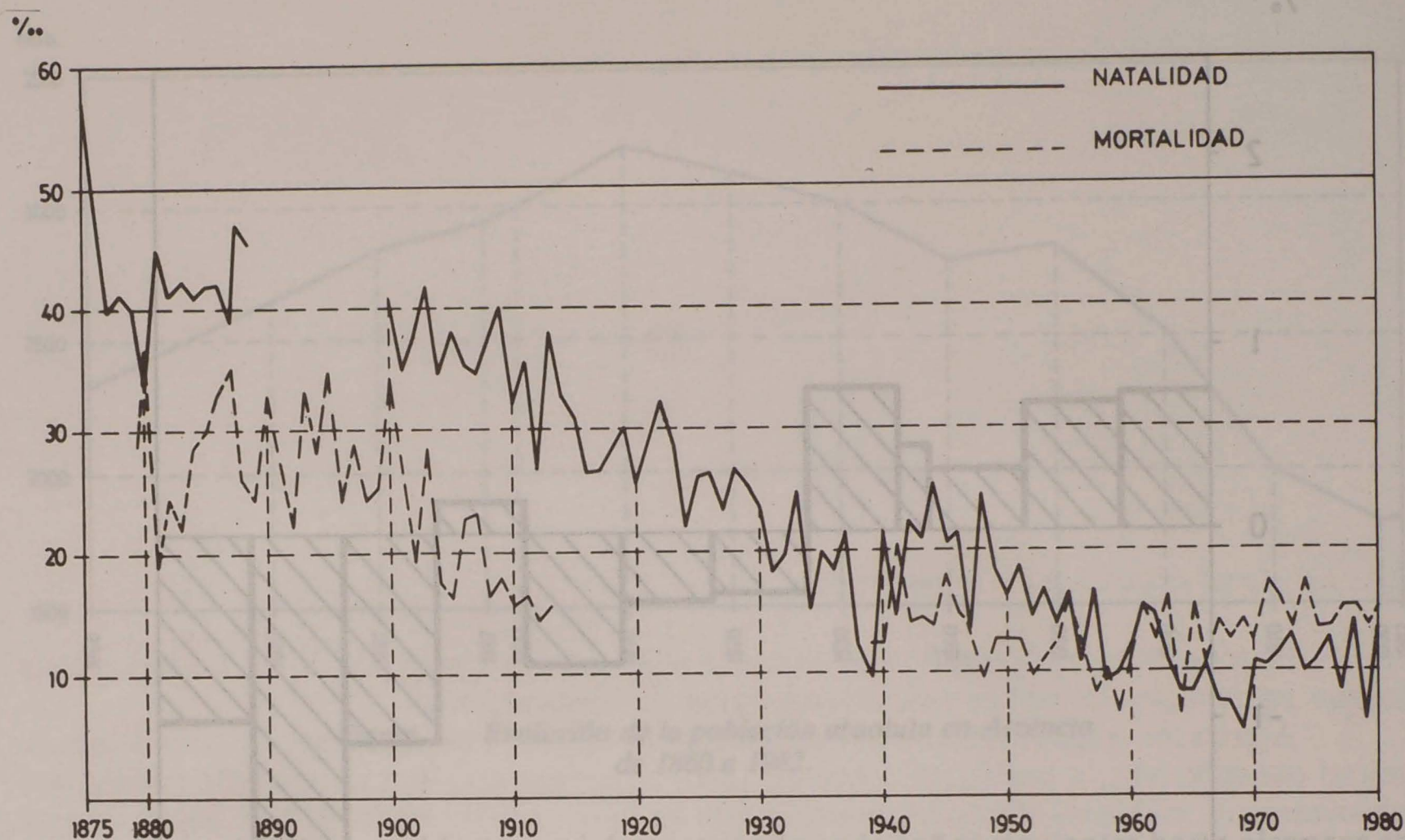


Fig. 3. *Curvas de natalidad y mortalidad según las tasas brutas anuales (1975-1980).*

Una tercera fase, C, habría que situarla desde 1940 hasta hoy. Lo peculiar de esta fase es que, si bien las tasas de natalidad continúan descendiendo, la brusquedad de este descenso no es tan pronunciada como en la fase anterior. A pesar de que se produce una ligera recuperación de la natalidad en los años siguientes a la guerra civil como consecuencia del reencuentro de muchos matrimonios, fenómeno natural en toda situación postbélica, lo cierto es que las tasas de natalidad descienden hasta alcanzar niveles de un 13,8 por mil en la década de 1950-1960 y 9,9 por mil en la década 1960-1970, siendo particularmente baja la de 1969 con un 5,3 por mil debida sin duda a las anomalías que se dan cuando se estudian poblaciones pequeñas. En la década de los setenta se asiste a una ligera recuperación de las tasas de natalidad de alrededor de un 1 por mil. Las posibles causas que explicarían este descenso serían, sobre todo, de índole económica. Durante la década de los cuarenta la dificultad de aprovisionarse de alimentos y otros productos de primera necesidad dentro de una política autárquica, como la que tuvo lugar en la postguerra, las crisis agrarias derivadas de las heladas de 1946 y el éxodo rural son motivos suficientes para hacer descender la tasa de natalidad. En la década 1960-1970, con las tasas de natalidad más bajas de toda la historia de Atzeneta, la causa principal hay que buscarla en la fuerte emigración a las ciudades que se produce en esta década, como consecuencia del desarrollo industrial que se opera en España. Esto hace que sea sobre todo la población joven, más apta para procrear, la que tenga que salir del pueblo ante el porvenir incierto que se le presenta. La débil recuperación de la tasa de natalidad desde 1970 hay que atribuirla a la estabilización de la población que hace que aumente el número de nacimientos. En efecto, en los últimos años debido al cambio económico operado en toda la zona por la actividad industrial y, por otra parte, a que la gran cantidad de paro que existe en toda España no

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

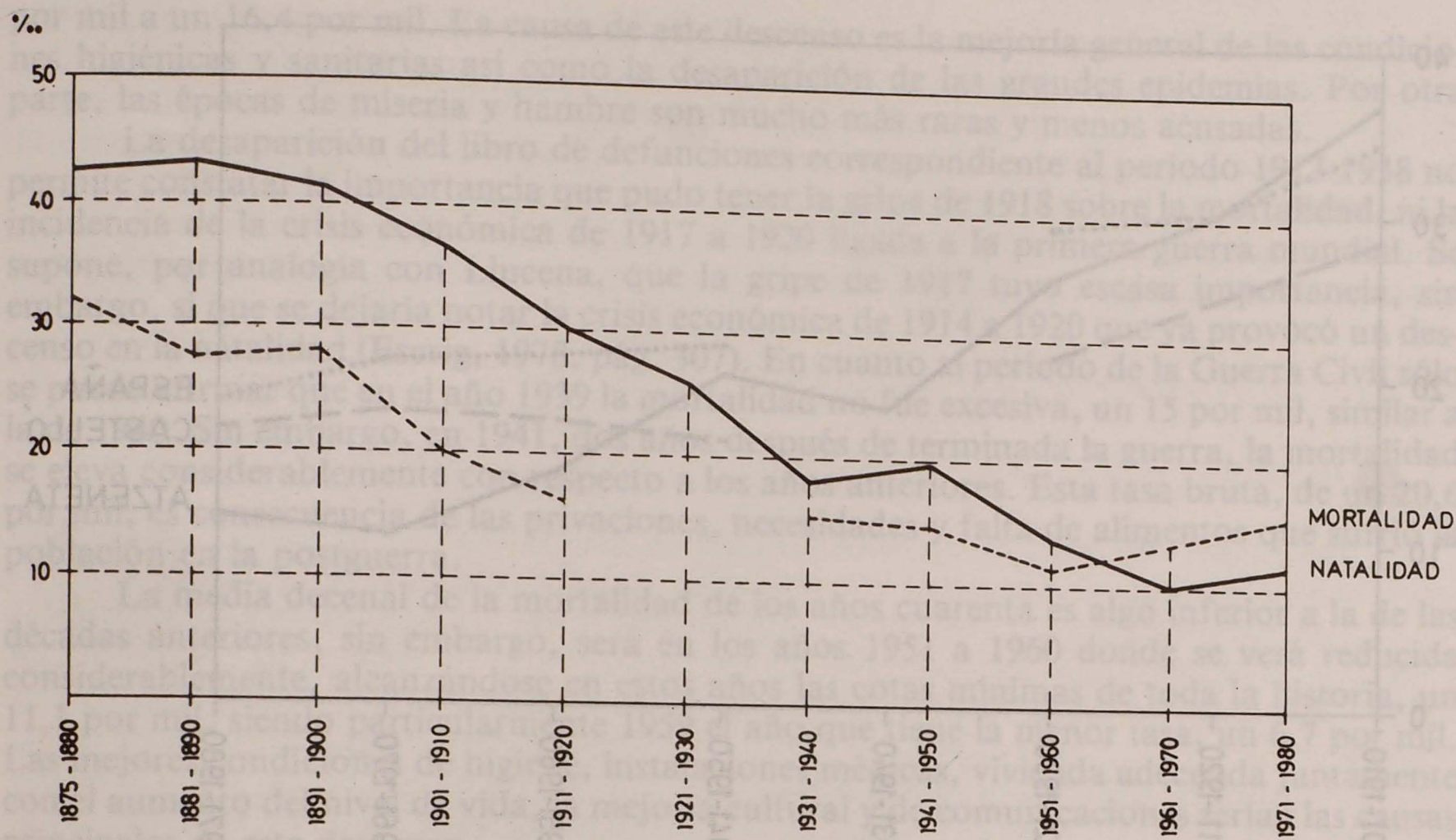


Fig. 4. *Curvas de natalidad y mortalidad según las tasas brutas decenales (1875-1880).*

favorece la emigración, las tasas de natalidad no sólo han aumentado sino que también tienden al alza.

Para concluir el análisis de la natalidad se expone de una forma comparativa la evolución de las tasas de Atzeneta, las de Castelló y las medias nacionales a fin de apreciar el peculiar comportamiento de la natalidad de Atzeneta (fig. 5).

2.2. La mortalidad

La curva de las tasas brutas decenales de la mortalidad se caracteriza por un fuerte descenso aunque no continuado. En efecto, y tal como se puede ver en la figura 4, el descenso se ve interrumpido, aunque de forma casi inapreciable, en la década de 1891 a 1900 y posteriormente, a partir de los años sesenta, empieza a incrementarse llegando a superar incluso a la natalidad. Al igual que hemos visto en la natalidad, también aquí es posible distinguir varias fases.

Una primera, A, se caracteriza por la presencia frecuente de tasas altas, empalmando de esta forma con el régimen demográfico antiguo. Sólo a partir de 1900 desaparecen por completo los años con tasas de mortalidad superior al 30 por mil. Se trata de un período con tasas altas por cuanto la mortalidad se ve condicionada por la irrupción de terribles pestes, coléricas sobre todo.

Aunque sea una mortalidad muy elevada no se puede hablar de uniformidad a escala anual, ya que en general no se supera el 30 por mil. Entre 1880 y 1890 el índice es de 27,6 por mil, y en el decenio siguiente de 28,3 por mil. Estas medias resultan de anualidades en las que las tasas que más se repiten oscilan entre 24 y 29, interrumpidas por años desastrosos, con índices hasta de 35,5, que hacen que las medias decenales suban considerablemen-

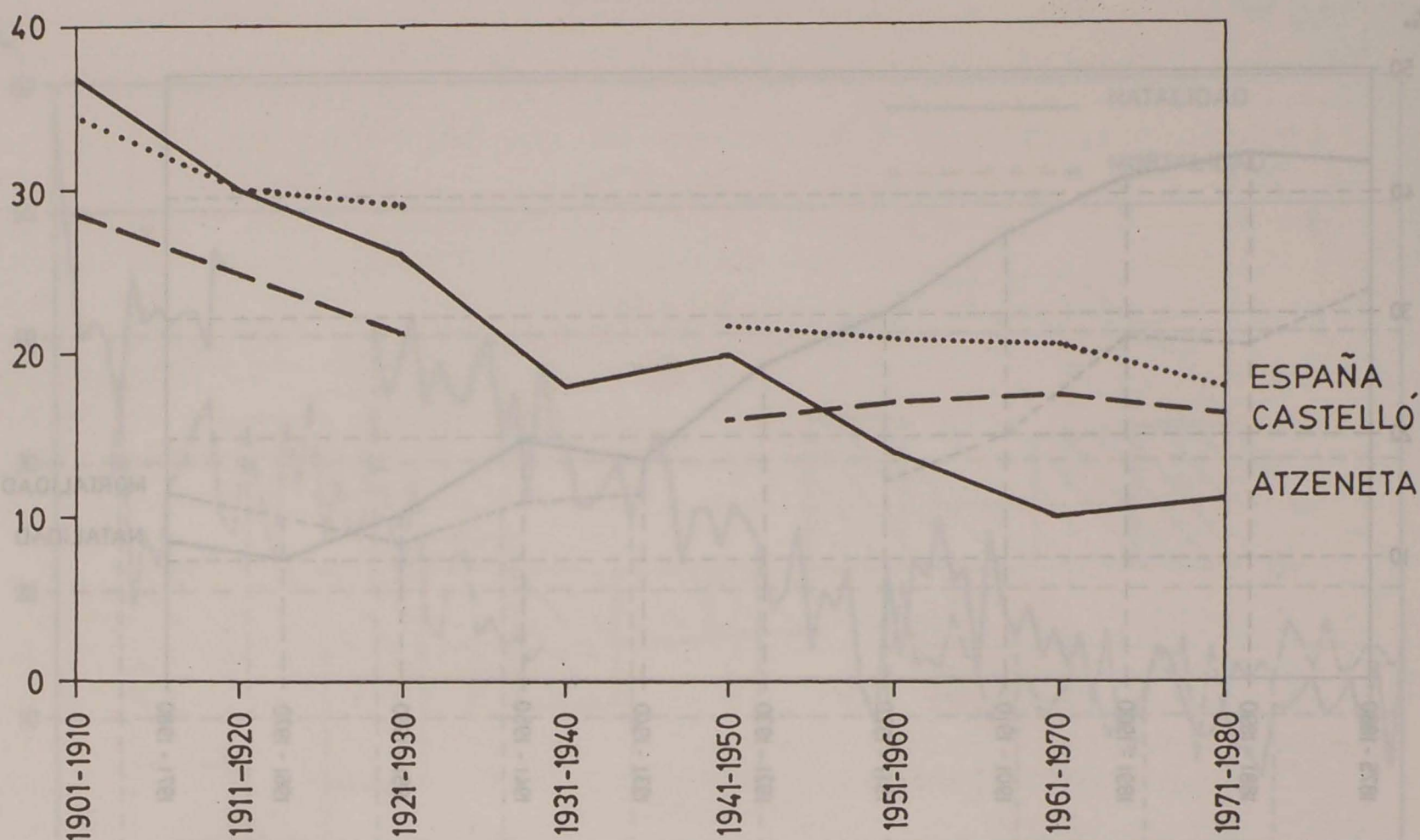


Fig. 5. Curvas de natalidad en Atzeneta, Castelló y España según las tasas brutas decenales (1901-1980).

te. Dentro de estos años de epidemia destaca la del cólera morbo de 1875, aunque no tan importante como en otras zonas del levante; en 1886 tuvo lugar otra epidemia provocada por enfermedades infecciosas (sarampión) que afectó en gran manera a la población infantil. El año 1887 también fue de gran mortalidad provocada por la falta de recursos alimenticios (Nadal, pág. 146). En el año 1890 la mortalidad vuelve a elevarse a causa de la gripe. Estas importantes bajas en la población, debidas tanto al cólera como a la gripe, se continuaron en la última década del siglo (1893, 1895, 1900) llegando incluso a superar la tasa de mortalidad de la década anterior. Una similar interrupción del descenso de mortalidad, nada normal en otras zonas del levante, se constata en la vecina población de Lluçenya (Escrig, 1978, pág. 307) lo que hace pensar que los efectos del cólera de 1885 se atenuaban en los municipios con cierta altura sobre el nivel del mar (Quereda, 1978, pág. 297); contrastando con lo dicho está el ejemplo de Vinaròs donde, por efecto de cólera, la tasa bruta de mortalidad subió en 1885 al 66,3 por mil (Baila, 1983, pág. 60).

Una segunda fase, o fase B, en la que tiene lugar un descenso progresivo de la mortalidad tendría lugar en el último decenio del siglo XIX. Lo que más llama la atención es que se produce unos diez años antes del descenso de la natalidad (1890 frente a 1900). Esta particularidad hace que los inicios del siglo XX sean de una gran vitalidad demográfica. Los excedentes vegetativos elevaron inmediatamente la población y de esa manera se explica por qué los censos de 1900 y sobre todo de 1910 tienen un aumento considerable de la población no sólo en Atzeneta sino en toda la montaña castellanense (Escrig, 1978, pág. 301 y Roca, págs. 207-208), coincidiendo, por otra parte, estos años con el último período de importantes roturaciones en la zona con lo que la superficie cultivada alcanzaría su máxima extensión.

Este continuado descenso de la mortalidad, que se prolonga hasta 1960, es muy pronunciado hasta 1916. De 1890 a 1916 disminuye un 11,2 por mil, pasando de un 27,6

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

por mil a un 16,4 por mil. La causa de este descenso es la mejoría general de las condiciones higiénicas y sanitarias así como la desaparición de las grandes epidemias. Por otra parte, las épocas de miseria y hambre son mucho más raras y menos acusadas.

La desaparición del libro de defunciones correspondiente al período 1917-1938 no permite constatar la importancia que pudo tener la gripe de 1918 sobre la mortalidad, ni la incidencia de la crisis económica de 1917 a 1920 ligada a la primera guerra mundial. Se supone, por analogía con Lluca, que la gripe de 1917 tuvo escasa importancia, sin embargo, si que se dejaría notar la crisis económica de 1914 a 1920 que ya provocó un descenso en la natalidad (Escrig, 1978, pág. 307). En cuanto al período de la Guerra Civil sólo se puede afirmar que en el año 1939 la mortalidad no fue excesiva, un 15 por mil, similar a la de 1940. Sin embargo, en 1941, dos años después de terminada la guerra, la mortalidad se eleva considerablemente con respecto a los años anteriores. Esta tasa bruta, de un 20,6 por mil, es consecuencia de las privaciones, necesidades y falta de alimentos que sufrió la población en la postguerra.

La media decenal de la mortalidad de los años cuarenta es algo inferior a la de las décadas anteriores, sin embargo, será en los años 1951 a 1960 donde se verá reducida considerablemente, alcanzándose en estos años las cotas mínimas de toda la historia, un 11,1 por mil, siendo particularmente 1959 el año que tiene la menor tasa, un 6,7 por mil. Las mejores condiciones de higiene, instalaciones médicas, vivienda adecuada juntamente con el aumento del nivel de vida, la mejoría cultural y de comunicaciones serían las causas principales de este descenso.

A partir de 1960 se entra en la fase C, caracterizada por un aumento constante de las tasas, pasándose de un 11,1 por mil en la década anterior a un 15,1 por mil en la década de 1971-1980. Actualmente la tasa de mortalidad de Atzeneta es casi dos veces superior a la nacional (fig. 6). Esta elevada mortalidad se debe al excesivo porcentaje de población vieja que existe como consecuencia de la emigración de la población joven y del descenso de la natalidad.

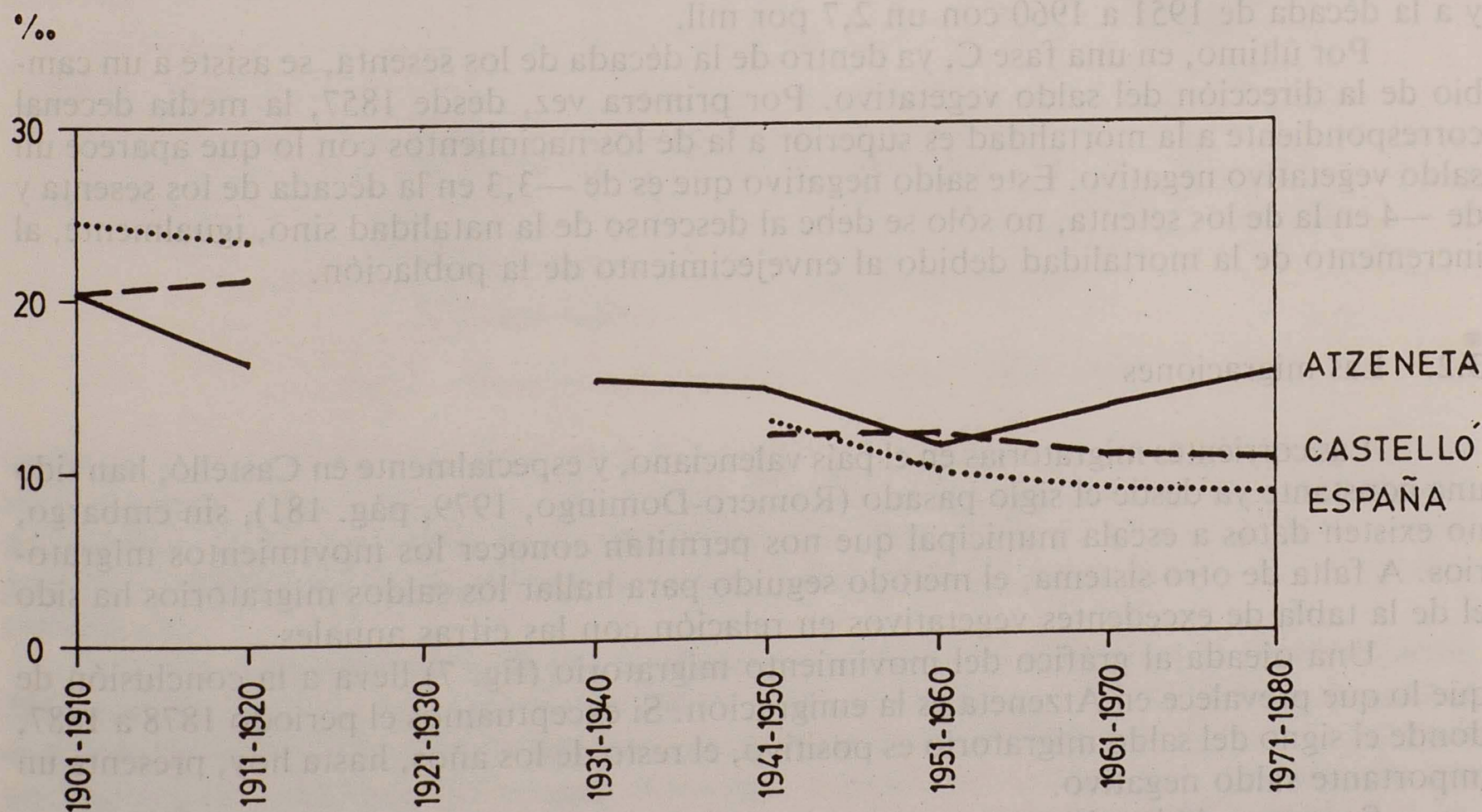


Fig. 6. Curvas de mortalidad en Atzeneta, Castelló y España según todas las tasas brutas decenales (1901-1980).

En resumen, el movimiento natural de Atzeneta desde 1875 se caracteriza por la disminución progresiva de la natalidad y mortalidad a partir de tasas muy elevadas —de 42 y 32, respectivamente—, propias de un régimen demográfico antiguo. Este descenso se produce unos diez años aproximadamente antes en la mortalidad. A partir de 1960 para la mortalidad y 1970 para la natalidad esta tendencia a la baja se invertirá y se produce un aumento de ambas tasas con la particularidad de que, desde la década de los sesenta, las tasas de mortalidad superan a las de natalidad con la consiguiente pérdida de población.

3. *La tabla de excedentes y la migración*

3.1. Los saldos vegetativos

Los saldos vegetativos o crecimiento natural de la población, definidos por las diferencias entre las tasas de natalidad y mortalidad, quedan reflejadas en la figura 4.

La tasa media de los cien años considerados es de 7,3 por mil, sin embargo, las variaciones son considerables pasándose de un 26,2 por mil en 1881, a un 7,9 por mil en 1979. Analizando detalladamente la evolución de los saldos vegetativos se aprecia en una primera etapa, o fase A que se prolonga hasta 1920, que las tasas vegetativas son elevadas, muy por encima de la media, a causa, sobre todo, de la fuerte natalidad, en torno al 40 por mil hasta 1910, pero las alzas periódicas de la mortalidad ofrecen años con descenso notable (—1,6 en 1880, 3,9 en 1887...), que reducen mucho el crecimiento decenal. El desfase entre el descenso de la mortalidad y de la natalidad produce un saldo vegetativo medio entre 1875 y 1920 de cerca del 14 por mil. Esta importante diferencia se refleja en el fuerte crecimiento de la población absoluta que tuvo lugar, sobre todo, a principios de siglo.

Posteriormente, en una fase B, debido sobre todo a la caída progresiva de la natalidad, se reducen las distancias y las tasas son más pequeñas. Son particularmente pequeñas las de la década 1931 a 1940, correspondiente al período de la guerra civil con un 3 por mil y a la década de 1951 a 1960 con un 2,7 por mil.

Por último, en una fase C, ya dentro de la década de los sesenta, se asiste a un cambio de la dirección del saldo vegetativo. Por primera vez, desde 1857, la media decenal correspondiente a la mortalidad es superior a la de los nacimientos con lo que aparece un saldo vegetativo negativo. Este saldo negativo que es de —3,3 en la década de los sesenta y de —4 en la de los setenta, no sólo se debe al descenso de la natalidad sino, igualmente, al incremento de la mortalidad debido al envejecimiento de la población.

3.2. Las migraciones

Las corrientes migratorias en el país valenciano, y especialmente en Castelló, han sido una constante ya desde el siglo pasado (Romero-Domingo, 1979, pág. 181), sin embargo, no existen datos a escala municipal que nos permitan conocer los movimientos migratorios. A falta de otro sistema, el método seguido para hallar los saldos migratorios ha sido el de la tabla de excedentes vegetativos en relación con las cifras anuales.

Una ojeada al gráfico del movimiento migratorio (fig. 7) lleva a la conclusión de que lo que prevalece en Atzeneta es la emigración. Si exceptuamos el período 1878 a 1887, donde el signo del saldo migratorio es positivo, el resto de los años, hasta hoy, presenta un importante saldo negativo.

Se carece de los datos correspondientes al siglo pasado, a excepción de la década 1878 a 1887 donde aparece un saldo migratorio positivo de 34 personas. Esta inmigración,

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

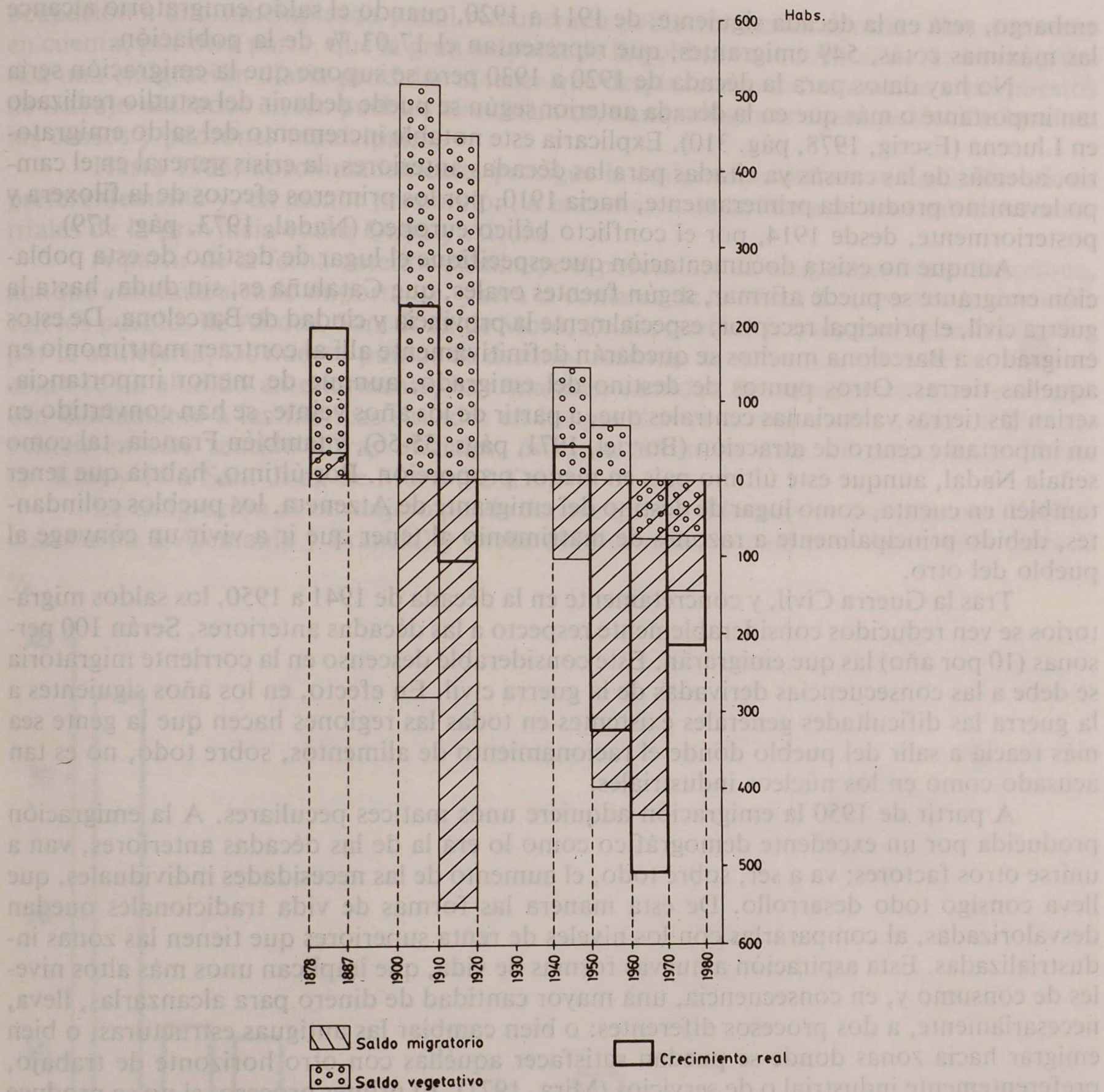


Fig. 7. Migraciones y excedentes vegetativos (1878-1980).

única en la historia de Atzeneta, en la que se puede constatar la cantidad aunque no sea muy importante por el número, 3,4 personas por año, nos habla de una cierta prosperidad del pueblo, ya que es capaz de aceptar población procedente de otra zona. Estos inmigrantes, a juzgar por los apellidos, proceden, salvo contadas excepciones, de los pueblos colindantes.

Desde principios de siglo el contingente de población emigrante es ya importante, 281 personas emigran en la década de 1901 a 1910. Sin lugar a dudas, la causa principal de esta emigración se debe a que el descenso de las tasas de mortalidad en esta década provocó un importante saldo vegetativo que Atzeneta, a pesar del crecimiento que registra (un 0,79 % anual), no puede absorber completamente. La presión demográfica unida a la saturación del espacio agrario será la causa principal de los movimientos migratorios. Sin

embargo, será en la década siguiente, de 1911 a 1920, cuando el saldo emigratorio alcance las máximas cotas, 549 emigrantes, que representan el 17,03 % de la población.

No hay datos para la década de 1920 a 1930 pero se supone que la emigración sería tan importante o más que en la década anterior según se puede deducir del estudio realizado en Lluçena (Escrig, 1978, pág. 310). Explicaría este notable incremento del saldo emigratorio, además de las causas ya citadas para las décadas anteriores, la crisis general en el campo levantino producida primeramente, hacia 1910, por los primeros efectos de la filoxera y posteriormente, desde 1914, por el conflicto bélico europeo (Nadal, 1973, pág. 179).

Aunque no exista documentación que especifique el lugar de destino de esta población emigrante se puede afirmar, según fuentes orales, que Cataluña es, sin duda, hasta la guerra civil, el principal receptor, especialmente la provincia y ciudad de Barcelona. De estos emigrados a Barcelona muchos se quedarán definitivamente allí al contraer matrimonio en aquellas tierras. Otros puntos de destino del emigrado, aunque de menor importancia, serían las tierras valencianas centrales que, a partir de los años veinte, se han convertido en un importante centro de atracción (Burriel, 1971, págs. 55-56), y también Francia, tal como señala Nadal, aunque este último país en menor proporción. Por último, habría que tener también en cuenta, como lugar de destino del emigrante de Atzeneta, los pueblos colindantes, debido principalmente a razones de matrimonio al tener que ir a vivir un cónyuge al pueblo del otro.

Tras la Guerra Civil, y concretamente en la década de 1941 a 1950, los saldos migratorios se ven reducidos considerablemente respecto a las décadas anteriores. Serán 100 personas (10 por año) las que emigrarán. Este considerable descenso en la corriente migratoria se debe a las consecuencias derivadas de la guerra civil. En efecto, en los años siguientes a la guerra las dificultades generales existentes en todas las regiones hacen que la gente sea más reacia a salir del pueblo donde el racionamiento de alimentos, sobre todo, no es tan acusado como en los núcleos industriales.

A partir de 1950 la emigración adquiere unos matices peculiares. A la emigración producida por un excedente demográfico como lo era la de las décadas anteriores, van a unirse otros factores; va a ser, sobre todo, el aumento de las necesidades individuales, que lleva consigo todo desarrollo. De esta manera las formas de vida tradicionales quedan desvalorizadas, al compararlas con los niveles de renta superiores que tienen las zonas industrializadas. Esta aspiración a nuevas formas de vida, que implican unos más altos niveles de consumo y, en consecuencia, una mayor cantidad de dinero para alcanzarlas, lleva, necesariamente, a dos procesos diferentes: o bien cambiar las antiguas estructuras, o bien emigrar hacia zonas donde se puedan satisfacer aquéllas con otro horizonte de trabajo, preferentemente industrial o de servicios (Mira, 1971). El primer proceso, si no se produce una industrialización, ha de realizarse mediante una reforma agrícola que sea capaz de absorber la mano de obra y que además sea rentable, lo cual no se ha producido; en el caso de la industrialización, ésta fue tardía y débil de tal manera que no pudo absorber más que una mínima parte de la población, por lo que amplias capas de la misma tuvieron que recurrir a la emigración. Es en este sentido cuando en la década de 1950 a 1960 vuelve a ser importante la emigración (Pena, 1978), con 395 emigrantes, y en la década siguiente alcanza ya la elevada cota de 434 emigrantes (17,28 % de la población total). En la década última, de 1971 a 1980, la cantidad de población emigrante se ha visto reducida aproximadamente a la tercera parte respecto a la década anterior. Este brusco descenso, aunque todavía importante en el número —142 emigrados en la década—, se produce, por un lado, por haber disminuido considerablemente los recursos humanos capaces de emigrar y, por otro lado, por la reciente industrialización de la zona que ha permitido fijar los excedentes demográficos que genera o que huye de la agricultura. Con ello se abren nuevas posibilidades de

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

ocupación a una subempleada y mal remunerada población activa agraria. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que la gran mayoría de la población industrial de Atzeneta practica una emigración diaria pendular al tener que desplazarse cotidianamente a sus puestos de trabajo ubicados en los pueblos circundantes, aunque figuran como población local en los censos y padrones municipales.

Hasta 1965, aproximadamente, prosigue la emigración definitiva hacia Barcelona preferentemente y, en menor proporción, a la comarca de la Plana y otros núcleos industriales de la provincia como Onda y Alcora.

A partir de la fecha anterior disminuye el porcentaje de emigrantes hacia Barcelona, aunque continúa siendo importante, y será la comarca de la Plana de Castelló, juntamente con los pueblos de Alcora, Sant Joan de Moró, Onda, pueblos fuertemente industrializados por la azulejería, los nuevos puntos de destino. Además de esta emigración definitiva y tal como se ha aludido anteriormente, hay una gran cantidad de trabajadores que se desplazan diariamente a las fábricas situadas en los pueblos ya mencionados y que, si bien no existen en este sentido cifras oficiales, éstos se cifran en unas 58 personas a Alcora (27 Km) y 14 a Sant Joan de Moró (32 Km).

La emigración al extranjero puede decirse que ha sido muy escasa (algunas familias marcharon a Alemania y Francia) y desde 1970 es nula, lo cual es comprensible dada la

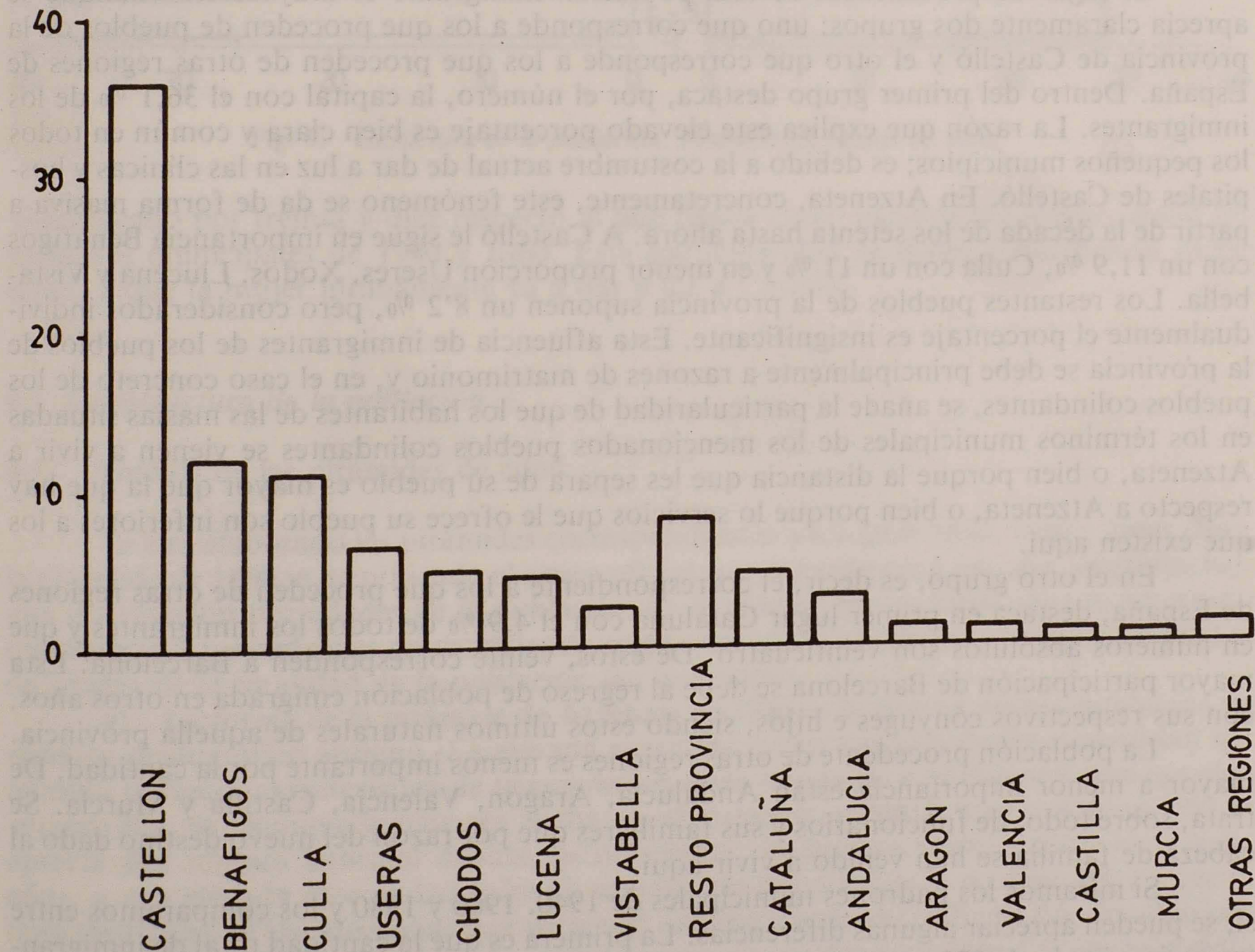


Fig. 8. Importancia proporcional de los pueblos de la provincia de Castelló y de otras regiones españolas en la inmigración de Atzeneta, según Padrón Municipal de 1980.

fuerte industrialización que ha experimentado este área que ha satisfecho hasta el momento las necesidades de trabajo de la población de Atzeneta.

3.3. Origen geográfico de la inmigración

A pesar de que la tabla de excedentes arroja una emigración neta muy fuerte en Atzeneta, sobre todo en la época censal, no hay que desdeñar la importancia que tiene en la población la inmigración, como movimiento de intercambio.

Para saber el lugar de origen de los inmigrantes, ante la carencia de información específica, se ha acudido al padrón municipal de 1980 donde figura el lugar de nacimiento de los vecinos de Atzeneta.

Actualmente en Atzeneta un 27,3 % de sus habitantes han nacido fuera de su término municipal. En números absolutos, un total de 488 personas han venido de otros municipios. Aún teniendo en cuenta que una buena parte de este total, 176 personas, corresponde a nacidos en Castelló por razones sanitarias, pero sus padres son y residen en Atzeneta, la inmigración neta es todavía importante, 312 personas que representan el 17,5 % de la población total. La importancia de este porcentaje se acentúa más aún si se tiene en cuenta que Atzeneta es un pueblo con grandes excedentes de población que tiene que emigrar.

El lugar de procedencia de esta población inmigrante es muy diverso aunque se aprecia claramente dos grupos: uno que corresponde a los que proceden de pueblos de la provincia de Castelló y el otro que corresponde a los que proceden de otras regiones de España. Dentro del primer grupo destaca, por el número, la capital con el 36,1 % de los inmigrantes. La razón que explica este elevado porcentaje es bien clara y común en todos los pequeños municipios; es debido a la costumbre actual de dar a luz en las clínicas y hospitales de Castelló. En Atzeneta, concretamente, este fenómeno se da de forma masiva a partir de la década de los setenta hasta ahora. A Castelló le sigue en importancia Benafijos con un 11,9 %, Culla con un 11 % y en menor proporción Useres, Xodos, Llucena y Vista-bella. Los restantes pueblos de la provincia suponen un 8'2 %, pero considerados individualmente el porcentaje es insignificante. Esta afluencia de inmigrantes de los pueblos de la provincia se debe principalmente a razones de matrimonio y, en el caso concreto de los pueblos colindantes, se añade la particularidad de que los habitantes de las masías situadas en los términos municipales de los mencionados pueblos colindantes se vienen a vivir a Atzeneta, o bien porque la distancia que les separa de su pueblo es mayor que la que hay respecto a Atzeneta, o bien porque los servicios que le ofrece su pueblo son inferiores a los que existen aquí.

En el otro grupo, es decir, el correspondiente a los que proceden de otras regiones de España, destaca en primer lugar Cataluña con el 4,9 % de todos los inmigrantes y que en números absolutos son veinticuatro. De éstos, veinte corresponden a Barcelona. Esta mayor participación de Barcelona se debe al regreso de población emigrada en otros años, con sus respectivos cónyuges e hijos, siendo estos últimos naturales de aquella provincia.

La población procedente de otras regiones es menos importante por la cantidad. De mayor a menor importancia están Andalucía, Aragón, Valencia, Castilla y Murcia. Se trata, sobre todo, de funcionarios y sus familiares que por razón del nuevo destino dado al cabeza de familia se han venido a vivir aquí.

Si miramos los padrones municipales de 1940, 1960 y 1980 y los comparamos entre sí, se pueden apreciar algunas diferencias. La primera es que la cantidad total de inmigrantes varía, siendo de 322 en 1940, 383 en 1960 y 488 en 1980. Por lo que respecta al lugar de nacimiento, el número de nacidos en Castelló, según el padrón municipal de 1980, se ha

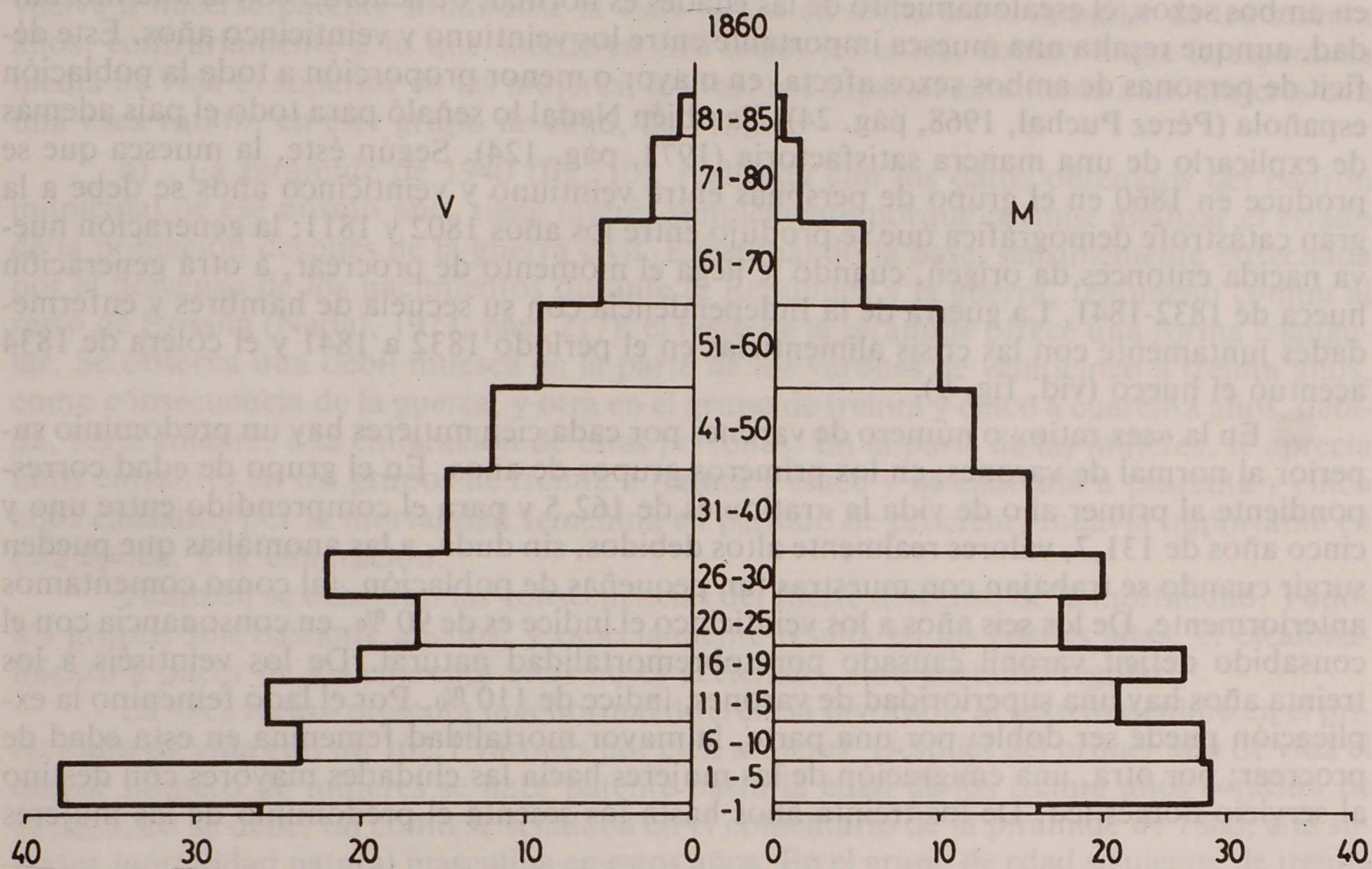


Fig. 9. Estructura de la población. Pirámide de edades de 1860.

multiplicado por treinta y diez respecto al que figura como nacidos allí mismo según los padrones municipales de 1940 y 1960. Esta particularidad se debe, como hemos dicho antes, a que la mujer últimamente va a dar a luz a Castelló.

4. La estructura de la población

4.1. Análisis de las pirámides de edad

Se han elaborado las pirámides correspondientes a los años 1860, 1940 y 1980. Para la pirámide de 1860 se ha utilizado el censo oficial correspondiente a ese año, en donde hay una distribución por edades de la población de Atzeneta. En los otros años se ha tenido que recurrir a los padrones municipales de esas fechas de donde se han obtenido los grupos de edades de la totalidad de la población del municipio.

a) La forma de la pirámide de Atzeneta en 1860 es la común en una población de régimen demográfico antiguo. La elevada natalidad junto con una fuerte mortalidad determina la figura característica de triángulo isósceles propia de este régimen demográfico antiguo (fig. 9). Aunque la base sea ancha, en el grupo de personas menores de un año se aprecia una muesca anormal debida, posiblemente, ya que no existen datos para estos años, a una elevada mortalidad infantil, aunque no destacamos la posibilidad de que se trate de alguna de las anomalías que surgen al analizar pequeñas poblaciones. En el grupo siguiente, que corresponde a las personas de uno a cinco años cumplidos, la anchura de la base se recupera y a partir de aquí, excepto la muesca que aparece entre los seis y diez años

en ambos sexos, el escalonamiento de las edades es normal, de acuerdo con la alta mortalidad, aunque resalta una muesca importante entre los veintiuno y veinticinco años. Este déficit de personas de ambos sexos afecta, en mayor o menor proporción a toda la población española (Pérez Puchal, 1968, pág. 24). También Nadal lo señaló para todo el país además de explicarlo de una manera satisfactoria (1973, pág. 124). Según éste, la muesca que se produce en 1860 en el grupo de personas entre veintiuno y veinticinco años se debe a la gran catástrofe demográfica que se produjo entre los años 1802 y 1811; la generación nueva nacida entonces da origen, cuando le llega el momento de procrear, a otra generación hueca de 1832-1841. La guerra de la Independencia con su secuela de hambres y enfermedades juntamente con las crisis alimenticias en el período 1832 a 1841 y el cólera de 1834 acentuó el hueco (vid. fig. 9).

En la «sex ratio» o número de varones por cada cien mujeres hay un predominio superior al normal de varones, en los primeros grupos de años. En el grupo de edad correspondiente al primer año de vida la «ratio» es de 162,5 y para el comprendido entre uno y cinco años de 131,7, valores realmente altos debidos, sin duda, a las anomalías que pueden surgir cuando se trabajan con muestras tan pequeñas de población, tal como comentamos anteriormente. De los seis años a los veinticinco el índice es de 90 %, en consonancia con el consabido déficit varonil causado por sobremortalidad natural. De los veintiséis a los treinta años hay una superioridad de varones, índice de 110 %. Por el lado femenino la explicación puede ser doble: por una parte, la mayor mortalidad femenina en esta edad de procrear; por otra, una emigración de las mujeres hacia las ciudades mayores con destino al servicio doméstico. De los treinta años hasta los sesenta el predominio de las mujeres

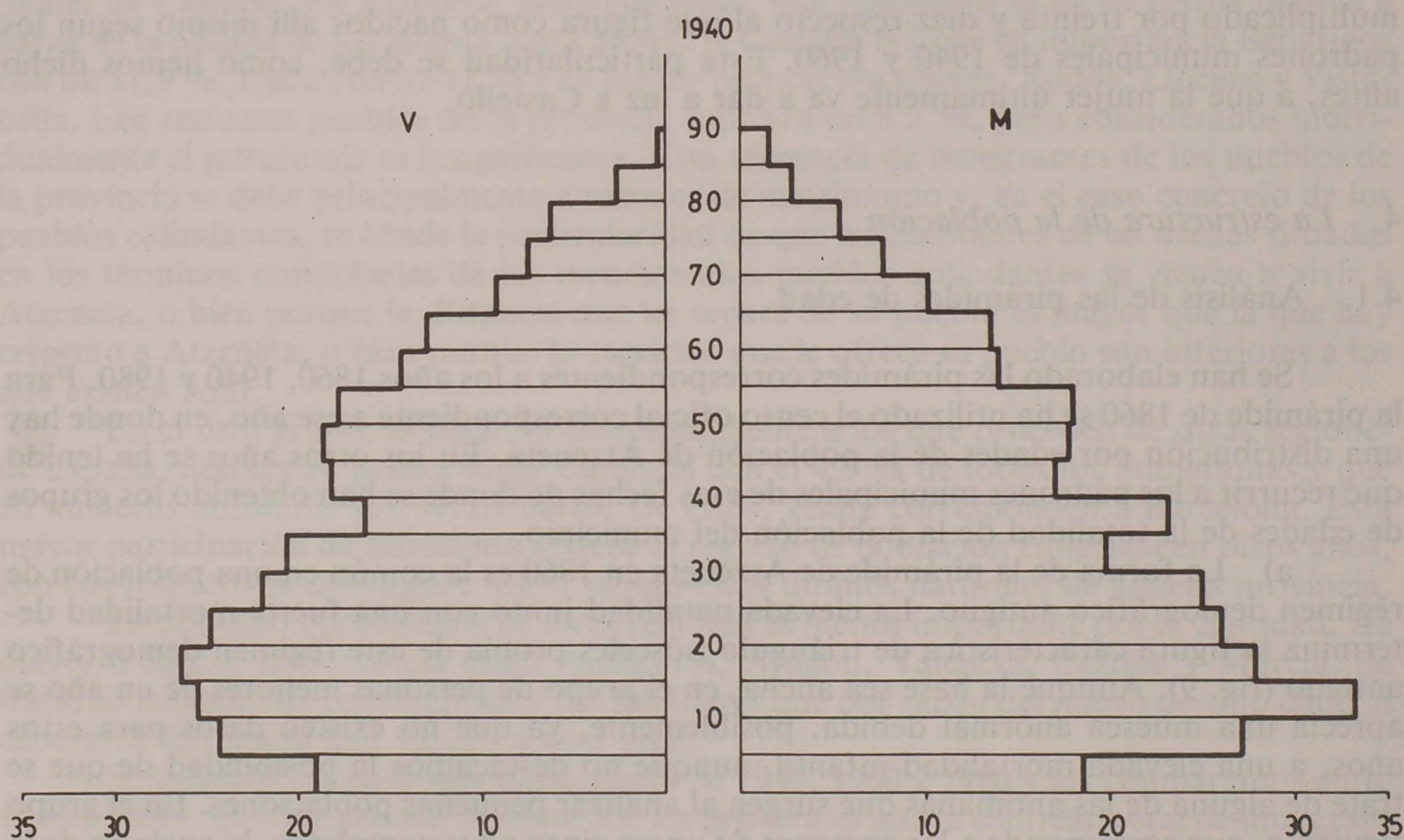


Fig. 10. Estructura de la población. Pirámide de edades de 1940.

vuelve a hacerse patente situándose la «sex ratio» en torno a 94. A partir de los sesenta años, contrariamente a lo que sucede en casi todos los sitios, debido a que la esperanza media de vida es superior en las mujeres, los varones superan netamente a las mujeres con una «sex ratio», en este grupo de edad, de 118,8.

b) La pirámide de 1940 (fig. 10), realizada con los datos obtenidos del padrón municipal de ese mismo año, tiene interés simplemente porque permite analizar el estado de la población después de la guerra civil. Exceptuando la base, sensiblemente estrechada por el descenso de los nacimientos durante la República y la guerra, fenómeno común al resto de España (Nadal, 1973, pág. 217), el resto de la pirámide ofrece una forma triangular. Se observa una débil muesca en la parte de los varones de veinticinco a treinta años, como consecuencia de la guerra, y otra en el grupo de treinta y cinco a cuarenta años, debida, seguramente, a la emigración de estas personas. En la parte de las mujeres, se aprecia unos entrantes en los grupos de treinta a treinta y cinco y de cuarenta a cuarenta y cinco años causados por la mortalidad femenina en período de procrear, todavía importante en esta época, y la emigración.

También se observan las consecuencias del fuerte descenso de la mortalidad. Todos los grupos son bastante anchos, y especialmente resalta en las edades altas; el escalonamiento a partir de los cuarenta años no es acelerado, sino bastante regular.

La «sex ratio» presenta una normal diferencia favorable al sexo masculino en el primer año de vida con un 102,1 varones por cien mujeres. Después del primer año de vida el mayor número de mujeres se hace patente hasta la edad de los treinta años («ratio» de 88,2). Esto se debe, tal como se señalaba en el comentario de la pirámide de 1860, a la superior mortalidad natural masculina en estos años. En el grupo de edad siguiente, de treinta a treinta y cuatro años, la mayor mortalidad femenina por las consecuencias de la repetida maternidad hace que la «ratio» favorezca a los varones con un 104 %. En el escalón siguiente la diferencia es netamente favorable a las mujeres, a causa de la emigración masculina principalmente, con una «ratio» de 70,6. A partir de aquí hasta los sesenta años la diferencia entre ambos sexos es mínima siendo la «ratio» de 103,3 varones por cien mujeres.

En las personas de más de sesenta años la «ratio» es de 93,7 debido a la mayor mortalidad masculina en este período de la vida.

c) El perfil que presenta la pirámide de 1980 (fig. 11), es completamente diferente al de las que hemos comentado hasta ahora. Del perfil triangular de 1860 y 1940 se ha pasado a un perfil más irregular hasta el punto de dar un aspecto de urna, característico de toda población fuertemente envejecida. El movimiento demográfico, en este tipo de población, se caracteriza por un radical descenso en las tasas de natalidad al mismo tiempo que el envejecimiento comporta un aumento en los de mortalidad superior a la media. En algunas comarcas del interior de la provincia de Castelló el proceso es ya claramente irreversible (la Tinença de Benifassà, Alt Millars, gran parte de l'Alt Maestrat). Afecta a todas aquellas comunidades básicamente agrarias que no pudieron en su momento adaptarse a las exigencias de una agricultura articulada en el mercado (Romero-Domingo, 1979, págs. 184-185).

En el caso concreto de Atzeneta, en el análisis de la pirámide se pueden considerar varios sectores. En primer lugar hay una reducción considerable en la base, más acentuada en las mujeres que en los varones, que se debe a una tasa de natalidad extraordinariamente baja (del 11,1 por mil). Esta estrechez en la base se prolonga hasta el grupo de veinte años, debido a que la baja natalidad es un fenómeno que se viene apreciando ya desde la década de los sesenta.

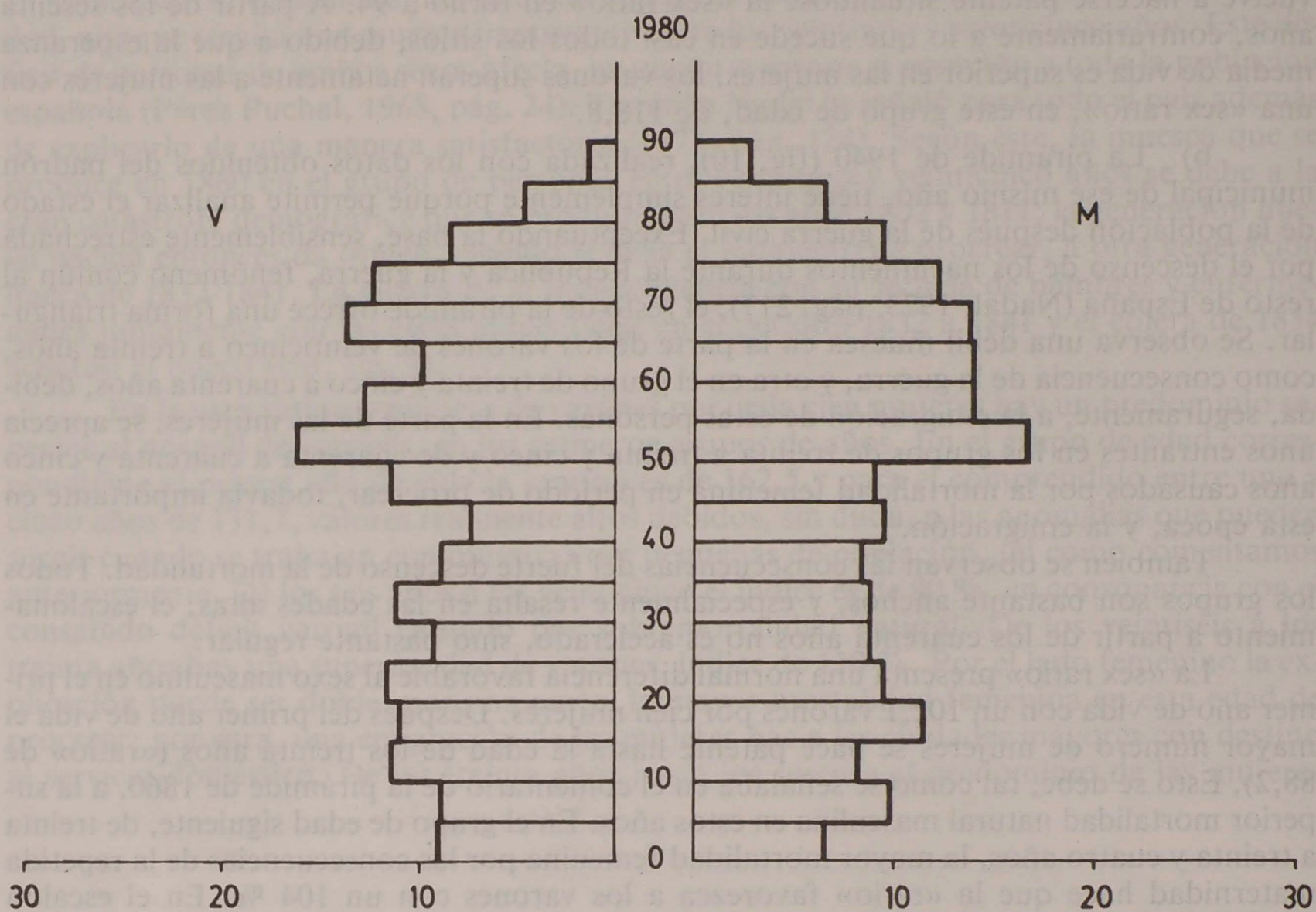


Fig. 11. Estructura de la población. Pirámide de edades de 1980.

A continuación aparece un segundo sector caracterizado por una débil contracción que se extiende hasta los cincuenta años. En este sector se aprecian unos entrantes a partir de los veinticinco años hasta los cuarenta que hay que achacarlos a la fuerte emigración que ha sufrido la población de Atzeneta, sobre todo, desde los años sesenta. Además en los grupos de cuarenta a cuarenta y cinco años aparece una muesca, más pronunciada en los varones que en las mujeres, debida a los efectos de la guerra civil.

En efecto, en Atzeneta, como en el resto de España (Nadal, 1973, pág. 230), las consecuencias demográficas derivadas de la guerra son tan nefastas en los que dejaron de nacer como en los que murieron a causa de ella.

Un tercer sector abarca a la población que tiene entre cincuenta y setenta años. Se aprecia en estos grupos un ensanchamiento de la pirámide hasta tal punto que configura la urna y que ha de relacionarse con el progresivo descenso de la mortalidad en este sector, cuya base originaria fue suficientemente ancha por corresponderle índices de natalidad bastante elevados, del orden del 36,8 al 26,1 por mil. Hay que destacar, por otra parte, en este sector la muesca que aparece entre los sesenta y sesenta y cinco años en la parte de los varones que corresponde al grupo de población en edad militar durante la guerra civil.

Finalmente, aparece un último sector, a partir de los setenta años, en el que se configura un remate triangular perfectamente escalonado aunque nutrido en exceso por las causas anteriormente descritas.

La «sex ratio» es claramente favorable a los varones hasta los cuarenta y cinco años de edad aunque el porcentaje varía de unos grupos de edad a otros. Hasta los cuatro años

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

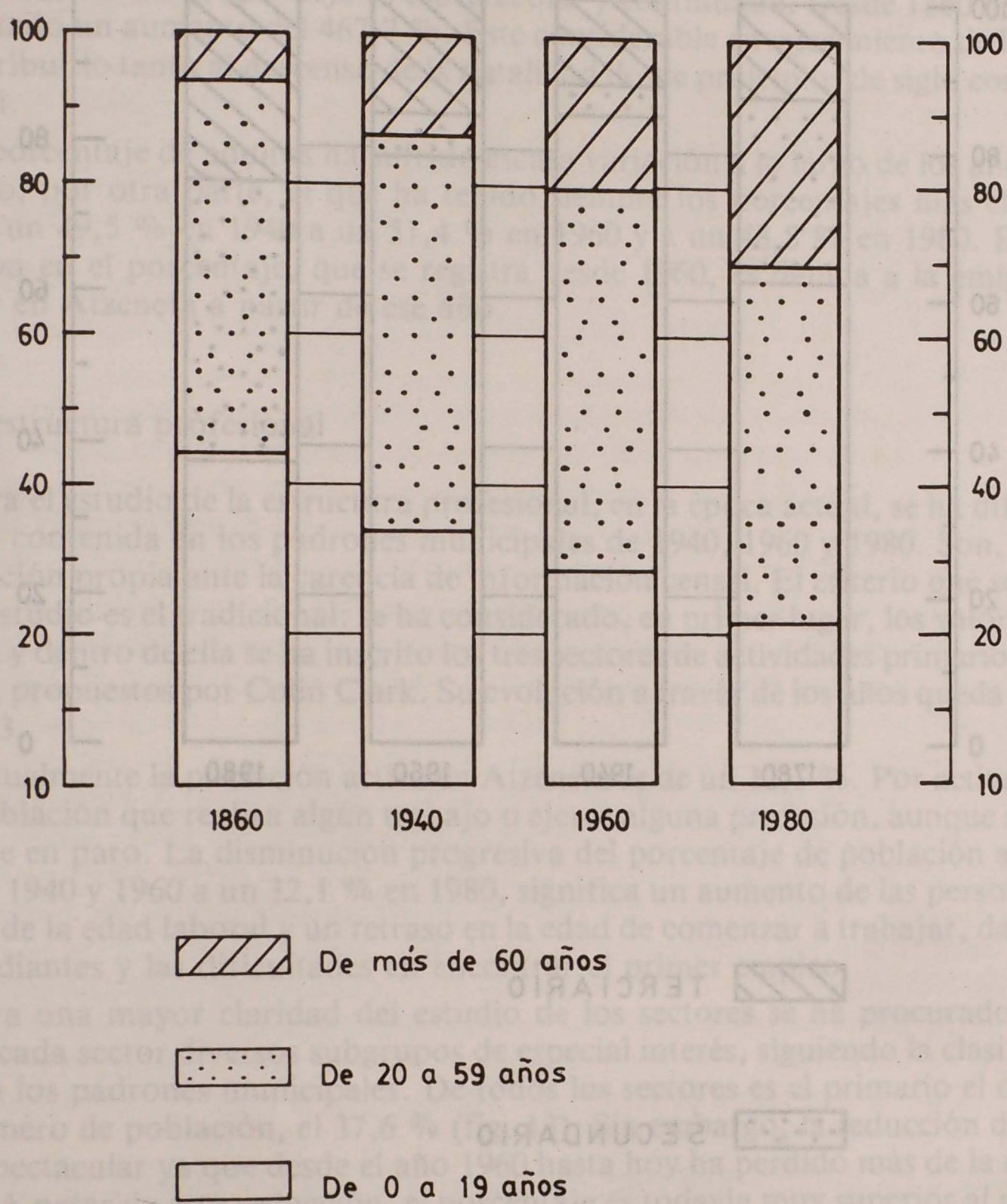


Fig. 12. Distribución porcentual de los grandes grupos de edades (1860-1980).

inclusive, la «ratio» es de 136,3 varones por cien mujeres. De cinco a diecinueve desciende considerablemente situándose en 106,1 y de los veinte a los treinta y nueve vuelve a subir hasta llegar a 115,2 varones por cien mujeres. A partir de aquí, los términos se invierten. Hasta los cincuenta y nueve, la diferencia es poca, 97,1 varones por cien mujeres y de los sesenta en adelante la diferencia se incrementa hasta alcanzar del 85 %.

4.2. Los grandes grupos de edades

Los datos de los tres grandes grupos de edades que poseemos corresponden a las mismas fechas de las pirámides que hemos analizado, más 1960. Hemos obtenido los datos, para 1860, del censo oficial de ese mismo año y, para el resto de los años, de los padrones municipales de los años correspondientes. En cuanto al límite de edad en los distintos

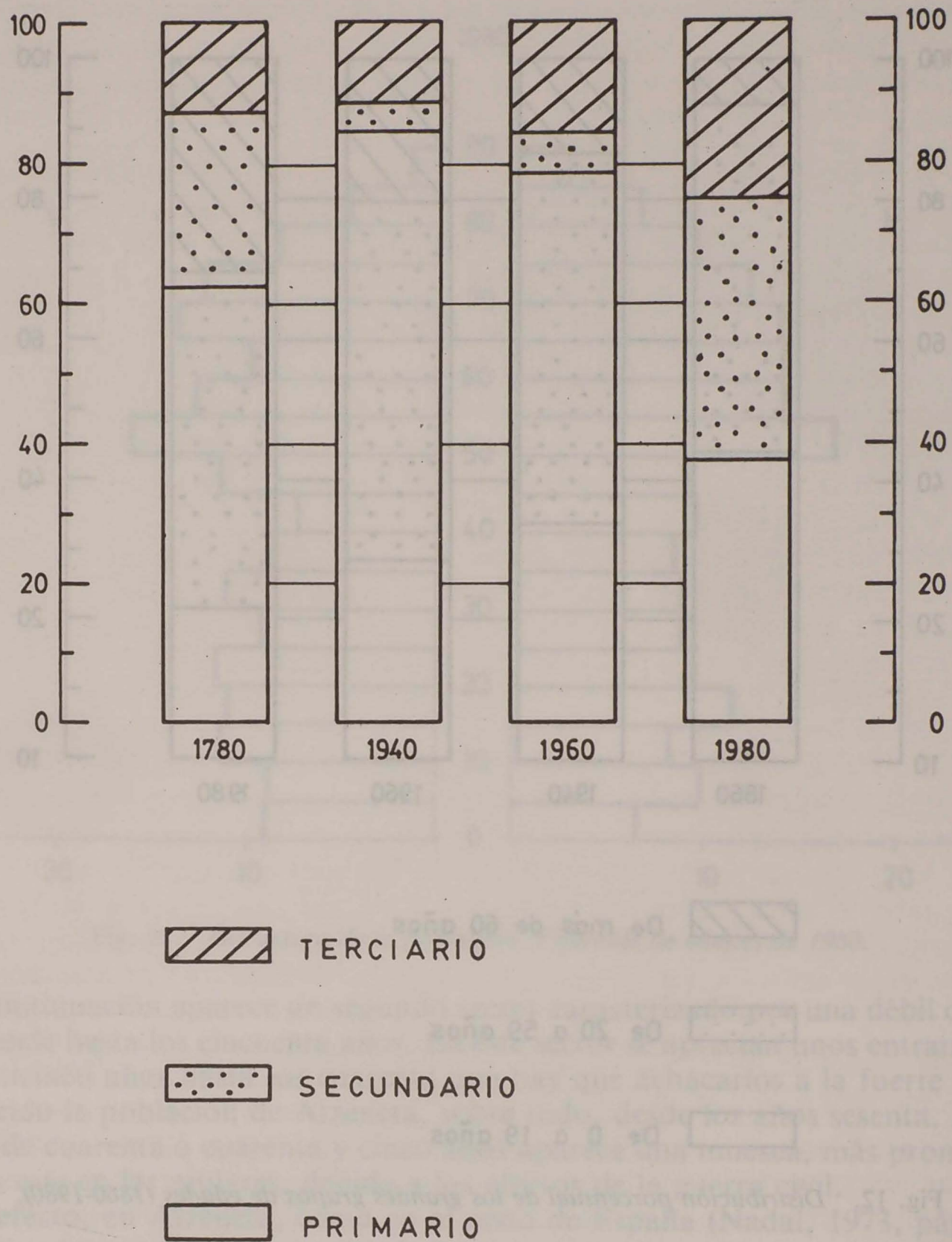


Fig. 13. *Importancia relativa a los tres sectores profesionales de la población activa. Su evolución de 1786 a 1980.*

grupos se ha hecho según la norma internacional, es decir de 0 a 19 años para los jóvenes, de 20 a 59 para los adultos y más de 60 años para los viejos. Para 1860 y por la forma en que están descritos los datos, los últimos grupos son de 20 a 60 años y más de 61 años.

Tal como se refleja en la figura 12, hay una disminución del grupo de los jóvenes que pasan del 44 % en 1860 al 33,9 % en 1940 y al 21,3 % en 1980; al mismo tiempo este cambio se traduce en un aumento de los viejos que pasan del 6,5 % en 1860 al 13,5 % en 1940 al 30,5 % en 1980.

El porcentaje de población joven es netamente inferior a la media nacional. La emigración que afecta a los más jóvenes y la baja natalidad que ello engendra dan por resultado estos bajos porcentajes de población joven.

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

El aumento del grupo viejo es espectacular y continuado. Desde 1860 hasta 1980 ha experimentado un aumento del 467,7 %. Este considerable envejecimiento de la población hay que atribuirlo tanto al descenso de la natalidad desde principios de siglo como a la baja mortalidad.

El porcentaje de adultos ha sufrido escasa variación a lo largo de los años consultados, siendo, por otra parte, el que ha tenido siempre los porcentajes más elevados. Ha pasado de un 49,5 % en 1940 a un 51,4 % en 1960 y a un 48,8 % en 1980. Esta mínima disminución en el porcentaje, que se registra desde 1960, es debida a la emigración que tiene lugar en Atzeneta a partir de ese año.

4.3. La estructura profesional

Para el estudio de la estructura profesional, en la época actual, se ha utilizado la información contenida en los padrones municipales de 1940, 1960 y 1980. Son, pues, datos de elaboración propia ante la carencia de información censal. El criterio que se ha seguido para este estudio es el tradicional: se ha considerado, en primer lugar, los valores de población activa y dentro de ella se ha inscrito los tres sectores de actividades primario, secundario y terciario, propuestos por Colin Clark. Su evolución a través de los años queda reflejado en la figura 13.

Actualmente la población activa en Atzeneta es de un 32,1 %. Por activa se entiende aquella población que realiza algún trabajo o ejerce alguna profesión, aunque se halle temporalmente en paro. La disminución progresiva del porcentaje de población activa, de un 37,3 % en 1940 y 1960 a un 32,1 % en 1980, significa un aumento de las personas fuera de los límites de la edad laboral y un retraso en la edad de comenzar a trabajar, dado el número de estudiantes y las dificultades en encontrar el primer empleo.

Para una mayor claridad del estudio de los sectores se ha procurado diferenciar dentro de cada sector diversos subgrupos de especial interés, siguiendo la clasificación que aparece en los padrones municipales. De todos los sectores es el primario el que ocupa el mayor número de población, el 37,6 % (fig. 13). Sin embargo, la reducción de este sector ha sido espectacular ya que desde el año 1960 hasta hoy ha perdido más de la mitad de sus efectivos. A pesar de esta reducción, el porcentaje es todavía muy superior al nacional que se sitúa en torno al 18,2 % (I. N. E.).

La diferencia que tiene el sector primario respecto al secundario es prácticamente nula ya que éste representa el 37,2 % mientras que el terciario o servicios, por otra parte, reúne el 25,2 % de toda la población activa. Sin embargo, el aumento que han experimentado estos dos últimos sectores respecto a los años anteriores, sobre todo a partir de los años sesenta, ha sido notable. En el caso del sector secundario se ha pasado de un 5,8 % en 1960 a 37,2 % en 1980 y el sector terciario ha pasado de un 15,6 % en 1960 a un 25,2 % en 1980. A pesar de este incremento, el porcentaje de estos sectores comparado con el 35,4 % y el 46,52 % que alcanzan los sectores secundario y terciario a nivel nacional es aún bajo.

Indirectamente, este aumento en los sectores secundario y terciario se ha hecho a expensas de la agricultura. Las escasas posibilidades que ésta ofrece juntamente con la mecanización del campo han provocado un trasvase masivo principalmente hacia la construcción e industria de la cerámica, a la vez que se han creado otras actividades modernas, sobre todo en el sector servicios, al amparo de las nuevas necesidades que ha deparado el desarrollo.

4.3.1. El sector primario

Es el sector más numeroso de todos (37,6 %). Salvo contadas excepciones —como tres pastores y cinco granjeros— los activos de este grupo son agricultores. Dentro de los agricultores, existe diferencia entre los que tienen un dominio sobre la tierra, ya sean propietarios o arrendatarios, y los asalariados. A los primeros se les denomina en los padrones «labradores», «propietarios», «agricultores» y raras veces «arrendatarios» (sólo en el padrón de 1940), mientras que los secundarios aparecen como «obreros agrícolas» y «jornaleros»; la diferencia suele deberse a los criterios del secretario municipal o a las mismas respuestas de los vecinos.

A diferencia de los padrones municipales de otros años, donde la cantidad de «jornaleros» era muy importante (300 en 1940 y 266 en 1960), el de 1980 sólo tiene un jornalero. La reducción del número de éstos es obvia: los atractivos sueldos que ofrece la industria azulejera, por una parte, y la mecanización que ha experimentado el campo en los últimos años, por otra, explican satisfactoriamente este hecho.

Últimamente ha cobrado importancia la práctica de la agricultura «a tiempo parcial». Debido a la existencia de gran número de pequeñas propiedades (el 65'83 % de las explotaciones tenían en 1982 menos de 5 Ha.), muchos agricultores no alcanzan con sus tierras unos rendimientos suficientes que les permita llevar un nivel de vida digno por lo que tienen que buscarse otra fuente de ingresos. Preferentemente se contratan para realizar faenas agrícolas de otros propietarios, también en la industria y en los servicios, lo que les asegura un jornal regular. Con esta base económica dedica las horas libres a la tierra propia. En este punto se ha de considerar la inexactitud de las definiciones profesionales. Muchas personas que compaginan estos tipos de actividad son clasificadas como agricultores, de ahí que las cifras las consideremos con cautela. En cualquier caso el censo de 1972 da un total de 581 empresarios cuya ocupación principal es la agrícola, de los cuales 252 tenían más de 65 años, en 1980 según el padrón municipal el sector agrícola-ganadero ocupaba a 216 personas en activo mientras que en 1982, según la Cámara Agraria, el total de trabajadores que cotizaban a la Seguridad Social Agraria eran 195 de los que 171 eran autónomos y 24 eventuales.

El número de mujeres que trabajan en las ocupaciones propias de este sector es mínimo, sólo 7, un 1'2 % del total de activos, según el padrón municipal de 1980; no suelen constar en los padrones municipales cuando se trata de estas ocupaciones. Sin embargo, las mujeres colaboran en las faenas agrícolas, sobre todo en las tareas de recolección, bien en su propia hacienda, bien empleándose a cambio de un jornal. No obstante, si se atiende a los datos facilitados por la Cámara Agraria, en 1982 eran 65 las mujeres que constaban como agricultoras. Esto es debido a la necesidad de cotizar a la Seguridad Social Agraria para cobrar la pensión de vejez.

En total, el sector agrícola englobaba a 209 productores en 1980. Esta cifra está en relación con el minifundio existente en Atzeneta y el pluriempleo que practica el agricultor

Por lo que respecta a la clasificación por edad, se puede afirmar que el agricultor, no sólo de Atzeneta sino el de toda la comarca, está envejeciendo. La edad media del agricultor es muy alta, por lo general superior a los 45 años. Los jóvenes agricultores son escasos ya que han preferido emplearse en la construcción y en la industria azulejera, sobre todo, donde las ventajas en el aspecto económico y sociológico son superiores. Sin embargo, para un gran número de estos jóvenes la agricultura continúa siendo una actividad, aunque secundaria, ya que les supone una fuente complementaria de ingresos.

4.3.2. El sector secundario

Agrupada a un 37,2 % de los activos de 1980, porcentaje casi equiparado al sector primario. Este porcentaje, si bien queda por debajo del provincial (38,5 %), no es un índice despreciable ya que supera al nacional (35,4 %, I. N. E.).

Dentro de él se diferencian una serie de grupos. Aunque en algún caso exista dificultad para encuadrar determinada actividad en un grupo, la división siguiente parece ser adecuada:

- Construcción: comprende a albañiles, maestros de obras y peones.
- Asimilados a la construcción: fontaneros, pintores, electricistas, etc.
- Industrias manufactureras: comprende toda actividad del sector, con exclusión de los mencionados en los otros cuatro grupos: zapateros, tricotadores, etc.

El subsector de la pequeña industria es el que ocupa el primer puesto dentro del sector secundario. Este alto porcentaje de población que trabaja en la pequeña industria se debe a la reciente industrialización de la zona. Destacan, en primer lugar, los empleados en las fábricas del azulejo, 110 personas y, en segundo lugar, los empleados en las fábricas de envases de madera, con 20 personas. Las demás «pequeñas industrias» son de tipo familiar, alimenticias sobre todo, y el número de empleados es notablemente inferior.

El ramo de la construcción ocupa el segundo lugar en importancia dentro del sector secundario. Supone un 5,7 % de todos los activos, porcentaje que asciende a 8,2 % si se agregan las actividades en ella relacionadas. Este aumento registrado en la construcción es paralelo a la mejora del nivel de vida debido a la industrialización de la zona. Este fenómeno ha hecho que no sólo se reparen y acondicionen las casas existentes sino también que se construyan nuevas.

La actividad femenina en este sector representa un 3,8 % del total de la población activa (22 mujeres). Este porcentaje no es nada despreciable si se tiene en cuenta que en los años anteriores la participación de la mujer en este sector era prácticamente nula. La fábrica de envases de madera y las fábricas de azulejos son las que ocupan mayor número de mano femenina, con 8 y 7 mujeres, respectivamente.

4.3.3. El sector terciario

Actualmente supone un total de 25,2 % de los activos en 1980, índice que queda por debajo del 36,9 % de la provincia de Castelló. Tradicionalmente ha sido el que mayor porcentaje de mano de obra femenina ha ocupado. En 1980 éstas ocupaban el 4,7 % del total de activos.

Por otra parte, es el sector más variado y el que ofrece mayor complejidad. El detalle con que aparecen estas profesiones en los padrones, ha permitido un desglose en múltiples grupos, que resulta interesante para equilibrar la situación socioeconómica de Atzeneta. Se distinguen, pues:

- 1) Comercio: venta al por mayor y al detall, agentes comerciales, tratantes, etc.
- 2) Circulación: Comprende todo tipo de comunicaciones, transportes, correos, etc.
- 3) Educación: profesores y maestros.
- 4) Hostelería: empleados de restaurantes, bares, cafeterías, etc.
- 5) Protección y culto: guardias civiles, forestales, municipales y religiosos.
- 6) Administración y oficinas: funcionarios municipales y empleados en oficinas públicas y privadas.
- 7) Servicios personales: servicio doméstico, peluquerías, etc.
- 8) Sanidad y asistencia: médicos, practicantes, veterinarios y farmacéuticos.
- 9) Servicios de difícil encuadre en los apartados precedentes.

Las actividades comerciales representan el 5,2 % de la población activa. Destaca en este ramo la proliferación de diminutos comercios de tipo familiar que abastecen al pueblo de todas las necesidades. A continuación figura la «circulación», con el 3,1 %, siendo los transportes y chóferes los más numerosos en este subsector. Siguen, en orden decreciente, la educación, hostelería, protección y culto, administración y oficinas, servicios personales y otros servicios.

4.3.4. El trabajo de la mujer

El trabajo de la mujer es todavía un factor pequeño en la población activa aunque su importancia sube cada día. Actualmente la mujer representa solamente un 9,7 % de la población laboral remunerada.

El hecho más destacable es la omisión en los censos de una cierta proporción de mano de obra femenina. Ya se ha señalado cómo en el sector primario su encuadre es prácticamente nulo aunque éste no responda a la realidad. Pero lo mismo ocurre en los otros sectores; por un lado las «mujeres de faenas», que trabajan por hora en la limpieza de las casas, locales, suelen figurar como «sus labores»; por otra parte, están las que trabajan sólo una parte del año en la descascaradora de almendras, por ejemplo. A éstas habría que añadirles las que realizan trabajos artesanales en sus propios domicilios para industrias como la de jerseys o tricots.

Dentro de cada sector el trabajo femenino es más importante en el terciario, del que suponen un 19,3 %, que en el secundario, donde representan el 10,2 % y que en el primario, con una participación del 3,2 %.

Dentro del sector terciario las ocupaciones con una mayor participación de la mujer son el subsector de la educación, que emplea a 9 maestras, y el de hostelería, con 5 camareras. En el secundario se concentran en una serie de oficios entre los que destacan, como ya se ha visto antes, los relacionados con el azulejo y los envases de madera.

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

ANEXO ESTADÍSTICO

CUADRO I

Evolución de la población absoluta desde 1860 a 1982 (Índice 100 = 1.860)

Años	N.º de habitantes	Índice
1860	2.340	100
1877	2.652	113,3
1887	2.846	121,6
1897	2.949	126
1900	2.992	127,8
1910	3.223	137,7
1920	3.117	133,2
1930	3.003	128,3
1940	2.786	119
1950	2.834	121
1960	2.513	107,4
1970	2.004	85,6
1981	1.811	77,4
1982	1.819	77,7

Fuente: Censos oficiales de población. Para 1982, la rectificación del padrón municipal.

CUADRO II

Crecimiento porcentual intercensal de la población y crecimiento medio anual.

Años	Crecimiento intercensal (%)	Crecimiento anual (%)
1860-1877	13,3	0,78
1877-1887	7,3	0,73
1887-1897	3,6	0,36
1897-1900	1,4	0,47
1900-1910	7,9	0,79
1910-1920	-3,2	-0,32
1920-1930	-3,6	-0,36
1930-1940	-7,2	-0,72
1940-1950	1,7	0,17
1950-1960	-11,3	-1,13
1960-1970	-20,2	-2,02
1970-1980	-10,7	-1,07

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, *Censos Oficiales de población*, varios años. Elaboración propia.

CUADRO III

Número de nacimientos y tasas brutas anuales de natalidad (1875-1980)

Años	Natalidad (por mil)	Número de nacimientos	Años	Natalidad (por mil)	Número de nacimientos
1875	57,7	144	1912	26,8	85
1876	50	125	1913	38,1	121
1877	33,9	90	1914	32,8	104
1878	41,4	114	1915	30,9	98
1879	40	110	1916	26,5	84
1880	33,4	92	1917	26,8	85
1881	44,7	123	1918	28,4	90
1882	41,1	113	1919	30,3	96
1883	42,2	116	1920	25,3	79
1884	41,1	113	1921	28,7	88
1885	44,4	122	1922	32,3	99
1886	44,7	123	1923	26,8	82
1887	39	111	1924	21,9	67
1888	47,2	130	1925	26,1	80
1889	45,8	125	1926	26,4	81
1890	—	—	1927	23,5	72
1891	—	—	1928	26,8	82
1892	—	—	1929	25,5	78
1893	—	—	1930	23,6	71
1894	—	—	1931	18,3	53
1895	—	—	1932	19,7	57
1896	—	—	1933	24,1	70
1897	—	—	1934	15,2	44
1898	—	—	1935	20	58
1899	—	—	1936	18,3	53
1900	41,4	124	1937	21,7	63
1901	35,3	110	1938	12,1	35
1902	37,9	118	1939	9,6	28
1903	42,1	131	1940	21,8	61
1904	34,7	108	1941	14,6	41
1905	38,6	120	1942	22,4	63
1906	35,4	110	1943	21	59
1907	34,7	108	1944	25,2	71
1908	37,3	116	1945	20,6	58
1909	40,5	126	1946	21,3	60
1910	32,2	104	1947	13,1	37
1911	35,6	113	1948	24,5	69

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

Años	Natalidad (por mil)	Número de nacimientos	Años	Natalidad (por mil)	Número de nacimientos
1949	18,5	52	1965	8,4	19
1950	16,2	46	1966	10,6	24
1951	18,7	50	1967	7,5	17
1952	14,6	39	1968	7,5	17
1953	16,8	45	1969	5,3	12
1954	13,8	37	1970	10,9	22
1955	15,7	42	1971	10,5	20
1956	10,8	29	1972	11,6	22
1957	16,8	45	1973	13,1	25
1958	9,3	25	1974	10	19
1959	10	27	1975	11	21
1960	12,3	31	1976	12,6	24
1961	15,4	35	1977	8,4	16
1962	14,6	33	1978	14,2	27
1963	11	25	1979	5,8	11
1964	8,4	19	1980	14,5	26

Fuente: Archivo Parroquial; Censos Oficiales. Elaboración propia.

CUADRO IV

Tasas brutas decenales de natalidad en Atzeneta, Castelló y España de 1901 a 1980 (por mil)

Años	Atzeneta	Castelló	España
1901-1910	36,8	28,4	34,5
1911-1920	30,1	24,8	29,8
1921-1930	26,1	21,3	29,2
1931-1940	18	—	—
1941-1950	19,7	15,9	21,5
1951-1960	13,8	16,9	20,8
1961-1970	9,9	17,2	20,6
1971-1980	11,1	16,3	18

Fuente: Archivo Parroquial de Atzeneta; Instituto Nacional de Estadística, Censos de población. Elaboración propia.

CUADRO V

Número de defunciones y tasas brutas anuales de mortalidad (1879-1980)

Años	Mortalidad (por mil)	Número de defunciones	Años	Mortalidad (por mil)	Número de defunciones
1879	29,1	80	1916	18,2	58
1880	35,2	97	1917	—	—
1881	18,5	51	1918	—	—
1882	24,7	68	1919	—	—
1883	22,1	61	1920	—	—
1884	28,7	79	1921	—	—
1885	30,1	83	1922	—	—
1886	33,1	91	1923	—	—
1887	35,1	100	1924	—	—
1888	26,2	76	1925	—	—
1889	24,5	71	1926	—	—
1890	33,4	97	1927	—	—
1891	26,9	78	1928	—	—
1892	22,4	65	1929	—	—
1893	33,4	97	1930	—	—
1894	28,3	82	1931	—	—
1895	35,5	103	1932	—	—
1896	24,5	71	1933	—	—
1897	29,1	86	1934	—	—
1898	24,5	73	1935	—	—
1899	25,5	76	1936	—	—
1900	33,7	101	1937	—	—
1901	26,7	83	1938	—	—
1902	19,3	60	1939	15	42
1903	28,6	89	1940	15	42
1904	17,7	55	1941	20,6	58
1905	16,4	51	1942	14,2	40
1906	22,8	71	1943	14,6	41
1907	23,1	72	1944	13,8	39
1908	16,4	51	1945	18,1	51
1909	18	56	1946	15,3	43
1910	15,8	51	1947	13,1	37
1911	16,4	52	1948	9,6	27
1912	14,5	46	1949	12,8	36
1913	15,7	50	1950	12,8	36
1914	17,6	56	1951	12,7	34
1915	16	51	1952	9,7	26

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

Años	Mortalidad (por mil)	Número de defunciones	Años	Mortalidad (por mil)	Número de defunciones
1953	11,2	30	1967	14,1	32
1954	12,7	34	1968	12,4	28
1955	16,4	44	1969	14,1	32
1956	11,9	32	1970	11,9	24
1957	8,2	22	1971	17,4	33
1958	10,4	28	1972	15,8	30
1959	6,7	18	1973	13,5	25
1960	11,1	28	1974	17,4	33
1961	15,5	35	1975	13,5	25
1962	12,4	28	1976	13,7	26
1963	16,3	37	1977	15,3	29
1964	11,5	26	1978	15,3	29
1965	10,6	24	1979	13,7	26
1966	13,2	30	1980	15,6	28

Fuente: Archivo Parroquial; Censos Oficiales de población. Elaboración propia.

CUADRO VI

Tasas brutas decenales de mortalidad en Atzeneta, Castelló y España de 1901 a 1980 (por mil)

Años	Atzeneta	Castelló	España
1901-1910	20,4	20,5	24,4
1911-1920	16,4	21,2	23,5
1921-1930	—	—	—
1931-1940	15	—	—
1941-1950	14,4	11,7	12,5
1951-1960	11,1	11,7	9,4
1961-1970	13,2	10,6	8,5
1971-1980	15,1	10	8,1

Fuente: Archivo Parroquial de Atzeneta; Instituto Nacional de Estadística, Censos Oficiales de población. Elaboración propia.

CUADRO VII

Tasas brutas decenales del movimiento natural de la población entre 1875 y 1980 (por mil)

Años	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento natural
1875-1880	42,7	32,1	10,6
1881-1890	43,2	27,6	15,6
1891-1900	41,4	28,3	13,1
1901-1910	36,8	20,4	16,4
1911-1920	30,1	16,4	13,7
1921-1930	26,1	—	—
1931-1940	18	15	3
1941-1950	19,7	14,4	5,3
1951-1960	13,8	11,1	2,3
1961-1970	9,9	13,2	-3,3
1971-1980	11,1	15,1	-4

Fuente: Archivo Parroquial. Elaboración propia.

CUADRO VIII

Movimiento migratorio en Atzeneta desde 1878 a 1980

Años	Población de hecho en el primer año (a)	Crecimiento real	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio (b)	% de (b) sobre (a)
1878-1887	2.652	194	160	+ 34	1,28
1901-1910	2.992	231	512	-281	-9,39
1911-1920	3.223	-106	443	-549	-17,03
1941-1950	2.786	48	148	-100	-3,58
1951-1960	2.834	-321	74	-395	-13,93
1961-1970	2.513	-509	-75	-434	-17,27
1971-1981	2.004	-215	-73	-142	-7,08

(a) Población en 31 de diciembre anterior.

(b) El signo (+) indica saldo inmigratorio; el signo (-) saldo emigratorio.

Fuente: Archivo Parroquial, Censos Oficiales de Población, Padrones Municipales y Registro Civil. Elaboración propia.

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

CUADRO IX

Principales lugares de procedencia de la inmigración en 1980

Lugar de nacimiento	Número	%
Castellón	176	36,1
Benafigos	58	11,9
Culla	54	11,1
Useras	31	6,4
Chodos	24	4,9
Lucena	23	4,7
Vistabella	14	2,8
Otros pueblos de la provincia	40	8,2
Cataluña	24	4,9
Andalucía	16	3,3
Aragón	6	1,2
Valencia	6	1,2
Castilla	5	1
Murcia	4	0,8
Otras regiones de España	7	1,4
Total	488	99,9

Fuente: Padrón Municipal de 1980. Elaboración propia.

CUADRO X

Porcentaje de nacidos fuera del término municipal de Atzeneta en 1940, 1960 y 1980

Lugar de nacimiento	1940	1960	1980
Castellón	1,2	3,4	36,1
Benafigos	12,4	15,4	11,9
Culla	12,7	16,7	11,1
Useras	5,6	7,8	6,4
Chodos	12,1	10,7	4,9
Lucena	16,4	6,7	4,7
Vistabella	10,5	7	2,8
Otros municipios de la provincia	15,5	17,5	8,2
Cataluña	4,9	2,6	4,9
Andalucía	0,9	1	3,3
Aragón	3,4	2,6	1,2
Valencia	2,5	1,3	1,2
Castilla	1,2	5,4	1
Murcia	0	1,5	0,8
Otras regiones	0,3	1,5	1,4

Fuente: Padrones Municipales de 1940, 1960 y 1980. Elaboración propia.

CUADRO XI

Grupos de edades y «sex ratio» en 1860

Edad	Varones	Mujeres	«Sex ratio»
menos 1 año	26	16	162,5
de 1 a 5	191	145	131,7
de 6 a 10	118	131	
de 11 a 15	127	102	
de 16 a 19	80	89	90
de 20	29	23	
de 21	3	12	
de 22	10	17	
de 23	21	20	
de 24	24	22	
de 25	12	11	94,3
de 26 a 30	110	100	100
de 31 a 40	146	157	
de 41 a 50	120	122	
de 51 a 60	93	102	94,1
de 61 a 70	56	54	
de 71 a 80	22	14	
de 81 a 85	4	1	118,8
Total	1.192	1.138	104,7

Fuente: I. N. E., *Censo de la Población de España en 1860*.

CUADRO XII

Grupo de edades y «sex ratio» en 1940

Edad	Varones	Mujeres	«Sex ratio»
de 0 a 4 años	95	93	102,1
de 5 a 9	121	136	
de 10 a 14	127	166	
de 15 a 19	132	139	
de 20 a 24	124	130	
de 25 a 29	110	125	88,2
de 30 a 34	103	99	104

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

Edad	Varones	Mujeres	«Sex ratio»
de 35 a 39	82	116	70,6
de 40 a 44	91	85	
de 45 a 49	93	89	
de 50 a 54	89	90	
de 55 a 59	72	70	103,3
de 60 a 64	65	68	
de 65 a 69	46	51	
de 70 a 74	37	39	
de 75 a 79	31	27	
de 80 a 84	13	14	
de 85 a 89	2	8	93,7
Total	1.433	1.545	92,75

Fuente: Ayuntamiento de Atzeneta, Padrón municipal de 1940.

CUADRO XIII

Grupos de edades y «sex ratio» en 1980

Edad	Varones	Mujeres	«Sex ratio»
de 0 a 4 años	45	33	136,3
de 5 a 9	44	49	
de 10 a 14	57	41	
de 15 a 19	55	57	106,1
de 20 a 24	58	47	
de 25 a 29	46	44	
de 30 a 34	56	44	
de 35 a 39	44	42	115,2
de 40 a 44	37	47	
de 45 a 49	57	45	
de 50 a 54	81	83	
de 55 a 59	63	70	97,1
de 60 a 64	49	70	
de 65 a 69	68	69	
de 70 a 74	61	61	
de 75 a 79	42	47	
de 80 a 84	23	33	
de 85 a 89	7	14	84
Total	893	896	99,6

Fuente: Ayuntamiento de Atzeneta, Padrón municipal de 1980.

CUADRO XIV

Grandes grupos de edades, desde 1860 a 1980

Años	de 0 a 19 años		de 20 a 59 años		más de 60 años	
	Total	%	Total	%	Total	%
1860 ¹	1.025	44	1.154	49,5	151	6,5
1940	1.009	33,9	1.568	52,6	401	13,5
1960	717	28,4	1.293	51,4	508	20,2
1980	381	21,3	864	48,3	544	30,4

¹ Los grupos de edad de 1860 son de 0 a 19, de 20 a 60 y más de 61 años.

Fuente: I. N. E., Censo de Población de 1860; Ayuntamiento de Atzeneta, Padrones Municipales de 1940, 1960 y 1980. Elaboración propia.

CUADRO XV

Evolución de la estructura profesional en Atzeneta desde 1940 a 1980

Años	Pobl. total (1)	Población activa		Sector primario		Sector secundario		Sector terciario	
		número	%	número	%	número	%	número	%
1940	2.978	1.112	37,3	944	84,9	43	3,9	125	11,2
1960	2.518	941	37,3	740	78,7	55	5,8	146	15,5
1980	1.789	575	32,1	216	37,6	214	37,2	145	25,2

(1) Población total que figura en los padrones municipales.

Fuente: Ayuntamiento de Atzeneta, padrones municipales.

LA DEMOGRAFÍA MODERNA DE ATZENETA: DEL CENSO DE 1857 A NUESTROS DÍAS

BIBLIOGRAFÍA

CUADRO XVI

Distribución de activos en Atzeneta de 1940 a 1980

	1940		1960		1980	
	número	%	número	%	número	%
Agricultura	937	84,3	714	75,9	209	36,4
Ganadería	7	0,6	10	1,1	7	1,2
Minería	—	—	16	1,7	—	—
SECTOR PRIMARIO	944	84,9	740	78,8	216	37,6
Pequeña industria	21	1,9	35	3,6	162	28,2
Construcción	14	1,3	7	0,8	33	5,7
Asimilados a la construcción	3	0,2	5	0,5	14	2,5
Ind. manufacturera	5	0,4	8	0,9	5	0,8
SECT. SECUNDARIO	43	3,9	55	5,8	214	37,2
Comercio	33	3	43	4,5	30	5,2
Circulación	12	1,1	30	3,2	18	3,1
Educación	3	0,2	7	0,8	14	2,5
Hostelería	3	0,2	3	0,3	13	2,3
Protección y culto	31	2,9	22	2,4	13	2,3
Administ. y oficinas	6	0,5	7	0,8	9	1,5
Servicios personales	24	2,2	15	1,6	7	1,2
Sanidad y asistencia	4	0,3	5	0,5	6	1,1
Otros servicios	9	0,8	14	1,5	35	6
SECTOR TERCIARIO	125	11,2	146	15,6	145	25,2
T. POBL. ACTIVA	1.112	100	941	100	575	100

Fuente: Ayuntamiento de Atzeneta, Padrones Municipales.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO PARROQUIAL DE ATZENETA, *Libros de bautismos y defunciones*, varios años.
- BAILA PALLARÉS, M. A. (1983), *Dinámica y estructura de la población de Vinarós*, Ed. Archivo Municipal de Vinarós, 184.
- BURRIEL DE ORUETA, E. (1971), *La Huerta de Valencia. Zona Sur*. Inst. Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 624 páginas.
- _____ (1971), *Demografía de la Huerta de Valencia*, CSIC, Inst. «Juan Sebastián Elcano», Madrid, 105 páginas.
- ESCRIG FORTANETE, J. (1978), «Evolución demográfica de un municipio del Alcaatén: Llucaena», *Millars*, n.º V, Colegio Universitario de Castellón, págs. 287-318.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Censos oficiales de población* (varios años).
- MIRA CASTERA, J. (1971), «Població i economia a la Tinença de Benifassà», *B. S. C. C.*, t. XLVII, Castelló, págs. 38-66.
- NADAL, J. (1973), *La población española (siglos XVI a XX)*, Ariel, Barcelona, 286 páginas.
- Padrón Municipal* (años 1940, 1960 y 1980), Ayuntamiento de Atzeneta.
- PENA JIMENO, J. (1978), «El despoblamiento del interior valenciano», *Inmigración en el área metropolitana de Valencia*, Departamento de Geografía, Universidad, págs. 39-51.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1968), *El paisaje agrario del Bajo Palancia*, Inst. Alfonso el Magnánimo, Diputación de Valencia, Valencia, 160 páginas.
- _____ (1978), *Geografía de la población valenciana*, L'Estel, Valencia, 170 páginas.
- QUEREDA SALA, J. (1978), *La Marina. Estudio de Geografía Regional*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 436 páginas.
- ROCA ALBALAT, J. (1982), *El poblamiento de Albocàsser*, Facultad de Geografía e Historia, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Valencia, 307 páginas.
- ROMERO, J., y DOMINGO, C. (1979), «La dicotomía interior-litoral de la provincia de Castellón y sus consecuencias demográficas», *Cuadernos de Geografía*, n.º 25, Universidad de Valencia, págs. 181-192.